

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LI - No 1 / enero-marzo 2013



Betaniam

*Casa de encuentro, Comunidad de amor
y Corazón de humanidad*

Revista CLAR

Año LI - N° 1
Enero - Marzo 2013
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora: Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

Consejo de dirección: Hno. Inácio Nestor Etges, FMS
Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC.
P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ
Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Colaboradores:
P. Guillermo Campuzano, CM
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
Irmã Maria Freire da Silva, ICM
Hna. Estela Ruth Gómez, RSM
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ

Consejo de redacción:
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP

Revisión de estilo:
Hno. Bernardo Montes, FSC

Traducción:
Hna. Leda Reis, MSCS

Editores:
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Hna. Mirta Noemí Vissani, HdC

Consejo editorial:
P. José María Arnaiz, SM
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Guillermo Campuzano, CM
P. Ángel Darío Carrero, OFM
Irmã Maria Freire da Silva, ICM
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Sergio Montes, SJ
Ir. Afonso Tadeu Murad, FMS
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
P. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv

Imagen de carátula:
Fr. Marko Ivan Rupnik

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2013

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$55
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$70

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia



4 Editorial



- 7 **Reflexión Teológica**
 Volver a Betania, esta vez la casa del dolor, para re-encontrar la vida allí donde ella clama (Juan 11, 1-45)
P. Guillermo Campuzano, CM
- 22 La comunidad de Betania: algunas consideraciones
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
- 35 El perfume de amor y la escucha de María (Jn 12, 1-8; Lc 10, 38-42)
Irmã Maria Freire da Silva, ICM



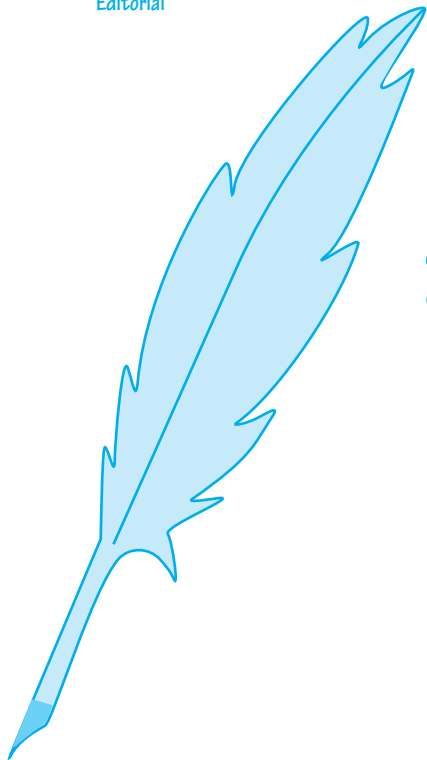
- 45 **Perspectivas**
 Las relaciones interpersonales un desafío de la familia de Betania
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
- 51 Desafíos en la diversidad de las comunidades en la Vida Religiosa
Hna. Estela Ruth Gómez, RSM



- 56 **Subsidio para el camino**
 Homilía del Santo Padre con motivo de la Jornada de la VC,
 2 de febrero de 2013
- 60 Día de la Vida Consagrada: Saludo de la CLAR
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
- 64 Declaración del Papa Benedicto XVI sobre su renuncia al pontificado
- 65 Conclusiones, XXIII Congreso Interamericano de Educación Católica, CIEC



- Reseñas**
- 70 El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba
- 72 El hombre del Apocalipsis
- 73 A la mesa de Betania: fe, tumba y amistad



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

En la reciente Asamblea de la CLAR, en Quito, el Espíritu Santo nos regaló un Icono: el de Betania. Este Icono es invitación, espejo, consigna de vida, y nos propone actitudes nuevas para un rostro nuevo de Vida Religiosa. El pasado Icono del encuentro de Jesús con la Sirofenicia y la Transfiguración, nos marcó caminos de escucha, discernimiento, compasión solidaria. Y ahora, el Espíritu, la Ruáh Divina, nos lleva más allá, nos lleva a vivir Betania, a ser Betania, a asumir Betania.

La Vida Religiosa de América Latina y del Caribe se siente invitada hoy, con este Icono:

- A ponerse frente al sepulcro de tantos Lázaros que se encuentran en situaciones de muerte, vendados de pies a cabeza, atados por la violencia, la vejación, la injusticia, la marginación, el olvido, la enfermedad, el pecado..., y a saberse, como Vida Religiosa mediación, con Jesús, ante el Padre “que siempre escucha”, fuente de la Vida y de la Alegría.

- A ser las manos que necesita Jesús para quitar las vendas...
- A “acompañarnos” ante el amigo, el hermano, hasta dejar que el corazón se rompa en lágrimas y se exprese en súplica confiada resucitadora de la vida...
- A fortalecer la fe y la esperanza de quienes sienten que ya todo está perdido, que no hay más que hacer...
- A ser casa de hospitalidad y de escucha, donde todos somos hermanos sentados a la misma mesa, junto al Maestro, el único Señor, en el que se centra nuestra hospitalidad y nuestra escucha.
- A ser una Vida Religiosa derrochadora de amor, de servicio, de compasión, de solidaridad, de tiempo, de espacio, de justicia, de alegría, de esperanza...
- A ser lugar teológico de descanso, como lo fue la casa de Betania para Jesús, donde el que llegue a nuestra vida y a nuestras comunidades sienta que respira ancho, que le vuelve el alma al cuerpo, porque percibe humanidad, calidez, comprensión, alivio.
- A ser lugar de paso, donde se toman fuerzas para vivir situaciones de Pascua, donde se da la intimidad del encuentro de los amigos que hablan de asumir las consecuencias de vivirse en favor de otros, de dejarse llevar por el Espíritu y amar hasta el extremo... Donde se fortalece la opción por vivirse atravesados por la pasión de Cristo y de la Humanidad.
- A ser una Vida Religiosa “casa de los pobres” (*Beth-anawim*) entendiendo en primer lugar que en ella habitan nuestras pobreza personales, comunitarias, congregacionales; nuestra pequeñez bendecida y nuestra miseria enaltecida; pero también donde las pobreza de nuestro mundo, de la humanidad, tienen cabida, y tocan nuestro estilo de vivirnos, de relacionarnos, de confrontarnos en nuestro seguimiento de Jesús.

Estoy segura de que la lectura de esta Revista dedicada a este hermoso Icono, rica en reflexiones hechas desde la contemplación de Jesús y de la vida, nos tocará el corazón, y nos sentiremos profundamente invitadas e invitados a vivir con “talante de Betania” el camino que hemos emprendido como Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, a partir de la Asamblea de Quito. En el mismo sentido interpretamos la

homilía del Papa Benedicto XVI con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada y su humilde renuncia al ministerio petrino.

Comparto con ustedes, como broche de oro para este editorial, la letra de un canto sobre este Icono, compuesta por el P. Fernando Torre Medina, MSpS, presidente de la CIRM, quien traduce en esta bella poesía los textos bíblicos de los que anhelamos beber como CLAR en este trienio.

Betania:
casa de encuentro, comunidad de amor,
mesa compartida, corazón de humanidad.

Betania:
oasis de amistad, lágrimas de Dios,
fiesta de la vida, derroche de ternura.

“Tu amigo Lázaro ha muerto,
lleva días en el sepulcro”.

Jesús se estremece y llora.

“De verdad, ¡cuánto lo amaba!”

El Señor va hacia Judea
donde intentaron matarlo.

“Vayamos también nosotros
a morir con el Maestro”.

“Si hubieras estado aquí,
no habría muerto mi hermano”.

“Yo soy la resurrección;

¿crees, Marta, que él tendrá vida?”

“Creo que tú eres el Mesías,

el Hijo de nuestro Dios”.

“¡Lázaro, sal del sepulcro!”

He aquí la gloria de Dios.

“Muchos ya creen en ese hombre;
todo el mundo en él creerá;
es un tipo peligroso,
tenemos que darle muerte”.

En la fiesta de la Pascua
será inmolado el Cordero,
para salvación del Pueblo
y de los hijos de Dios.

Un banquete de familia:
Jesús y sus seguidores.

María con fino perfume
unge los pies del Amado.

“¡Déjala!, pues anticipa
la unción de mi sepultura”.

“No siempre a mí me tendrán;
siempre tendrán a los pobres”.

Reflexión Teológica



P. Guillermo Campuzano, CM

Misionero Vicentino, nacido en Colombia pero residente en Estados Unidos, donde trabaja como profesor en De Paul University, de Chicago; por nombramiento de la Conferencia Episcopal norteamericana es Asesor Nacional de la Juventud Hispana; hizo estudios de especialización en Psicología Clínica, tiene una aguda sensibilidad teológica y bíblica, experiencia de trabajo con jóvenes, de formación, de Cambio Sistémico y de Vida Religiosa. Es miembro del ETAP.

Volver a Betania,
esta vez
la casa del dolor,
para re-encontrar
la vida allí
donde ella clama
(Juan 11, 1-45)

[7]

Resumen

En el contexto del Año de la Fe, el paso de la muerte a la vida de Lázaro, el amigo de Jesús, plantea serios desafíos a la Vida Consagrada latinoamericana en este trienio en que se nos invita a mirar hacia el icono de Betania. El artículo explorará el mundo relacional de Jesús como un dato esencial en la revelación, y su amistad con Lázaro como el contexto esencial de la resurrección de este último. Betania es vista como un arquetipo del discipulado misionero –contemplación, servicio, relación de amistad– que se espera de nosotras/os para encontrar la vida allí donde ella clama. Ir hasta la tumba, cuantas veces sea necesario, para descubrir que ‘sólo lo sufrido es redimido’ y que allí no tenemos/debemos ir solas/os; que siempre encontraremos a alguien queriéndonos dar esa compañía que aproxima a nosotras/os una presencia que está más allá de

nuestra propia capacidad humana. Esta presencia encarnacional de Dios que está al servicio de la vida –que yace en la tumba (Lázaro) que va camino del sepulcro (hijo de la viuda de Naim) o que simplemente está enferma en casa esperando el desenlace fatal (la hija de Jairo)– es la que se espera de nosotras/os, consagradas/os, en este Continente de presente esperanza. El paso de la muerte a la vida de Lázaro en su doble paradoja para Jesús: le cuesta la vida y anticipa su propia resurrección, es leída desde la única posibilidad que tenemos quienes nos consagramos hoy: nuestro compromiso con la vida donde ella nos llama, hasta ser capaces de dar nuestra propia vida. Muchas preguntas iluminan la lectura del texto joánico y muestran el camino para llevarlo hasta la vida, orarlo y convertirlo en un instrumento de renovación espiritual para nuestras comunidades.

Resumo

O contexto do Ano da Fé, o passo da morte para a vida de Lázaro, o amigo de Jesus, plantea sérios desafios à vida consagrada latino-americana neste triênio em que somos convidados a olhar até o ícone de Betânia. O artigo explora o mundo relacional de Jesus como um dado essencial à revelação e sua amizade com Lázaro como o contexto essencial da ressurreição deste último. Betânia é vista como um arquétipo do discipulado missionário - contemplação, serviço, relação de amizade - que se espera de cada um de nós para encontrar a vida ali onde a vida clama. Ir até a tumba, quantas vezes for necessário, para descobrir que *‘somente o sofrido é redimido’* e que ali não temos/devemos ir sozinhos/as; que sempre encontraremos a alguém querendo dar companhia, que se aproxima a nós, uma presença que

está além da nossa própria capacidade humana. Esta presença encarnacional de Deus que está a serviço da vida que nasce na tumba (Lázaro), que vai a caminho do sepulcro (filho da viúva de Naim) ou que simplesmente está doente em casa esperando o desenlace fatal (a filha de Jairo) é o que se espera de cada um de nós, consagrados neste Continente de presente esperança. O passo da morte para a vida de Lázaro sua dupla contradição para Jesus: custa-lhe a vida e antecipa sua própria ressurreição, é lida a partir da única possibilidade que temos aqueles que somos consagrados hoje: nosso compromisso com a vida onde ela nos chama, até ser capazes de dar nossa própria vida. Muitas perguntas iluminam a leitura do texto de joánico e mostram o caminho para levá-lo até a vida. Rezá-lo e converte-lo em um instrumento de renovação espiritual para nossas comunidades.

“Vivir es cambiar, ser perfecto es haber cambiado frecuentemente”.

INTRODUCCIÓN:

Al celebrar los 50 años del Concilio y en el marco del Año de la Fe² constato con dolor que aún hoy seguimos, muchos en la iglesia, haciendo una lectura de los textos bíblicos donde lo determinante es la justificación/explicación teológica de verdades contenidas en el dogma y, en el peor de los casos, la apología de la fe y de ‘su’ aparato -estructuras, jerarquía, código moral, doctrinas, rúbricas litúrgicas- creado a lo largo de 20 siglos de historia. No desconozco que este aparato institucional ha sido y es necesario, ya que todo lo humano pasa por lo institucional; pero tampoco desconozco que hoy más que nunca, esta institución humano/divina, requiere con urgencia de una reforma profunda. Así como aquella impulsada por el Concilio que jamás llegó a consolidarse por la fuerza histórica de los grupos neo-conservadores dentro de la iglesia, aquellos que aún sienten

miedo de ver lo evidente: ¡el nacimiento de una nueva humanidad!

Quisiera hacer una lectura del **icono de Betania y del paso de la muerte a la vida de Lázaro** desde su significado antropológico y desde algunos desafíos que le plantea a la Iglesia y a la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña. Al hacer un juicio existencial de algunos detalles antropológicos y psicológicos extraordinariamente ricos en el texto, lo hago con obediencia teológico-espiritual a la demanda de la carta a los Hb 12, 2: **“Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de Él procede nuestra fe y Él es quien la perfecciona.”**

*Desde y como
Jesús seguir
haciendo camino
con los-as
desheredadas/os
del mundo*

Desde Jesús, y como Él, no nos queda más alternativa que seguir haciendo camino con las/os desheredadas/os del mundo para que alguna vez experimenten la resurrección en su plenitud; recorrer con ellos/as los caminos de la historia marcados por la nostalgia de

la inocencia perdida de la humanidad. Jesús desafía hoy nuestra fe como lo hizo con el dolor y la incredulidad de Marta y de María: ‘Si crees verás la Gloria de Dios’ (Jn 11, 40). Si queremos mantener viva la profecía debemos estar preparados para ver imágenes arquetípicas de un mundo transformado; debemos resistirnos al fatalismo de quienes declaran que “la casualidad y solo la casualidad tiene un mensaje para nosotros”³. Para el que cree ¿no hay en todo, inclusive en lo que llamamos casualidad, una llamada que despierta, transforma y exalta nuestra imaginación mística?. Escuchar esta voz requiere entregar nuestros corazones a lo más inesperado, la muerte, que nos invita a las relaciones solidarias como lo hizo con Jesús en su relación con Lázaro...

1. LÁZARO UN AMIGO DE FUERA DE LA COMUNIDAD DE LOS APÓSTOLES: LAS PLURIPERTENENCIAS DE JESÚS PARA ENTENDER SU CAPACIDAD DE DAR VIDA

“No hay nada más pesado que la compasión... Ni si-

quiera nuestro propio dolor es tan pesado como el dolor que uno siente con alguien, por alguien... Este es un dolor intensificado por la imaginación y prolongado por cientos de ecos...”⁴.

Si Dios habla en algún lugar es precisamente desde la vida de Jesús (cfr. Hb 1, 1-5) para enseñarnos desde Él que nuestra vida, la que Jesús abrazó en plenitud, también contiene su Palabra. En lo profundo de la geografía personal de nuestra historia Dios ha estado hablando. Por lo tanto nuestra historia personal es sagrada. Así sucedió en la vida de Marta, María y Lázaro.

Si Dios habla en algún lugar es precisamente desde la vida de Jesús

Jesús es un hombre libre. Ha salido de casa y ahora, en la plenitud de su vida, llama madre, padre, hermanos y hermanas a todos los que escuchan su palabra y la ponen en práctica... (cfr. Lc 8, 19-21). Jesús no está atado a su grupo familiar, ni tampoco a la comunidad que Él mismo ha elegido para ser depositaria de su afecto y de su misión (Mc 3, 14). La capacidad afectiva/relacional de Jesús es incuestionable en lo que

nos revelan los textos bíblicos. Su mundo relacional es tan amplio y tan diverso que se convierte en sí mismo en un dato esencial de lo que el Señor nos quiere revelar y de la manera⁵ como quiere que continuemos con su misión. Sus amigos y amigas se multiplican a granel a cada paso que da. Un ejemplo de esto es su relación con una joven familia de Betania (Lc 10, 38-42). Betania, a 2 y ½ kilómetros de Jerusalén, es para Jesús el lugar de la acogida, de la hospitalidad, de la escucha -María-, de la amistad -Lázaro- y del servicio -Marta-. Betania es el icono de una comunidad y por eso llega a ser el lugar que predice todo el misterio de Dios revelado en Jesús: el lugar de la muerte y de la resurrección, el lugar de una pascua que antecede a la Pascua del Hijo de Dios. Y “¿cómo hemos de entender todo esto? ¿Es verdaderamente historia acaecida, o es solo una mediación teológica expresada en forma de historia?”⁶.

Mirando, hacia adentro de mi propia comunidad y caminando por las casas de las religiosas/os aún hoy veo vestigios de algo que es tremendamente contradictorio

para quienes nos llamamos discípulas/os consagradas/os: el miedo al amor real frente al amor ideal descrito en el evangelio y en nuestras cartas constitucionales. Este miedo no es típico de la experiencia fundante del cristianismo, ya que “en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (Jn 4, 18). Jesús ama con un amor real, tanto que la evidencia bíblica no deja dudas al respecto: “Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa reclinado en el pecho de Jesús” (Jn 13, 23). “A ustedes no los llamo siervos sino amigos...” (Jn 15, 14). El texto que nos ocupa dice en varios momentos que Jesús amaba a Lázaro, a Marta y a

Betania para Jesús es lugar de acogida, escucha, amistad y servicio

María.

No podemos entender el paso de la muerte a la vida de Lázaro si no lo hacemos desde el vínculo fundamental que le unía a Jesús: su amistad. La expresión Joánica: ‘tu amigo está enfermo’, no puede desligarse del resultado final de todo el episodio... es el contexto fundamental, y por eso marca un camino a nuestro quehacer en la línea del Reino. ¿Quién es el amigo del que está enfermo,

marginado, despreciado, muerto en nuestra sociedad hoy?

Según Juan, un día Lázaro enfermó, por más que sus hermanas enviaron recado a Jesús, Él llegó a Betania cuando ya llevaba cuatro días enterrado. Si consideramos que **en el texto bíblico todo es lenguaje** debemos tratar de entender lo que significa esta amistad y esta tardanza del amigo en correr hasta la cama donde Lázaro yace enfermo. Jesús mismo responde a este interrogante: “Dijo esto, y después añadió: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo.” (Jn 11, 11). Betania es un lugar prototípico: todo en la vida del Señor pasa a través de las relaciones, como diciéndonos que el criterio primero del evangelio es la/el otra/o y que en el Reino, que ya está cerca (Mc 1, 15), ¡todo pasa por la relación! Este es, sin duda, un dato fundamental de la revelación trinitaria, de la que Jesús es un resplandor perfecto (cfr. Hb 1, 1-5). Esta es la manera humana como Jesús nos revela lo que en Dios es cotidiano y así se constituye en un desafío a nuestra propia cotidianidad relacional. Desde este dato

teológico podemos concluir que son nuestras relaciones interpersonales las que pueden decir qué clase de discípulos/as somos, qué clase de consagradas/os somos y, en últimas, qué clase de seres humanos hemos llegado a ser y qué capacidad de dar vida hemos adquirido.

Betania es el lugar de una mística nueva: **la mística relacional de Jesús desde la cual Lázaro pasa de la muerte a la vida**. Allí Él se siente autorizado por Dios para expresarle en la cotidianidad de la historia de una familia que Él amaba y que le amaba. En Betania Jesús revierte la historia para que la vida sea posible. Allí

Él nos revela que “Dios no quiere la muerte del que muere” (cfr. Ez 18, 32). Betania es el templo laico donde Jesús percibe la presencia y el obrar de Dios en los hechos más sencillos de la vida cotidiana; Betania es para Jesús una prolongación de Nazaret, el lugar de lo ordinario, de lo pequeño, de lo sencillo: ¡el lugar de la revelación! Betania nos desafía a generar un nuevo estilo relacional que sea capaz de evidenciar el Reino aquí y ahora. Un estilo relacional/

**Todo en la vida
del Señor pasa
a través de las
relaciones**

comunitario que sea MISIÓN, caminando hasta la vida allí donde ella nos llama.

¿Qué revela mi estilo relacional de mi propia vida, de mi consagración, de lo que he encarnado de Dios, del Reino en mi propia existencia? ¿Qué revela de Dios si solo lo hacemos de palabra (ortodoxia-María) o con las obras (ortopraxis-Marta), pero tenemos miedo de amar (ortopatía-Lázaro) y por lo tanto vivimos una existencia estéril, parcial, desintegrada?

2. VOLVER AL LUGAR DEL DOLOR - MARTA Y MARÍA CAMINO DE LA TUMBA POR SEGUNDA VEZ-. PERO ESTA VEZ ACOMPAÑADAS POR QUIEN LES AMA, A LOS TRES, ENTRANABLEMENTE.

Marta y María esperan a Jesús desde un dolor indecible, causado por la enfermedad y la muerte de su hermano. Ellas fueron sorprendidas por lo inesperado, el dolor humano, y su reacción inmediata fue buscar un motivo de esperanza en Aquel que les había revelado algo nuevo: su amigo Jesús⁷.

Ellas supieron en el corazón que creer es siempre una opción

humana. La fe de Marta y de María tiene que ver con lo que está pasando en sus corazones inundados por el dolor; tiene que ver con el hecho de que ese dolor contenía el poder de abrir o cerrar el camino de la esperanza, de correr la piedra que cubría la tumba de Lázaro o de dejarla ahí para siempre. Marta y María decidieron creer y eligieron hacerlo dándole nombre al dolor en sus diversos niveles: 'Lázaro está enfermo, ya hace 4 días que murió'. Ellas decidieron arriesgarlo todo y

La vida que se resiste a permanecer muerta, las sorprendió

hacer correr la piedra para sentir el hedor que provenía de la tumba de su hermano; fue así como la vida, que se resiste a permanecer muerta, las sorprendió.

Las dos hermanas del texto de Lucas parecen ser las dos dimensiones esenciales del discipulado y de la consagración: ¡contemplación y acción! Acción contemplativa y contemplación activa, diría San Vicente de Paúl. Ellas han avisado a Jesús con tiempo suficiente de la enfermedad de Lázaro. Pero Él no llega para curarle cuando aún es posible. Humanamente se entiende el reclamo cuando El aparece 4 días después, como quien sólo pretende cumplir

con la tradición judía de visitar la casa del difunto en los siete días siguientes a su muerte.

Ambas, la contemplación (María) y la acción (Marta), son conscientes de la misma verdad “-si hubieras estado aquí-” y, por eso, ambas reclaman en dos distintos momentos desde la incapacidad y la impotencia de quien no pudo hacer nada -ni siquiera combinando armónicamente los esfuerzos, los cuidados afanados de la acción y la atención amorosa de la contemplación; debido a la ausencia de Jesús. Es ésta la misma experiencia de la pesca infructuosa, después de una larga noche, que vive la comunidad naciente que aún no ha experimentado plenamente la pascua de Aquel, sin el cual nada podemos (Jn 21, 1-14). Hoy más que nunca se nos impone como Iglesia y como consagradas/os volver sin atenuantes al referente esencial de la vida cristiana, a su manera, a su presencia fecundante: ¡es el Señor! (Jn 21, 7).

A continuación sucede lo ya conocido. Jesús se pone en camino con ellas... Su invitación sue-

na tan chocante y coherente con muchas otras de sus invitaciones o preguntas durante su ministerio público: ¿dónde lo han sepultado? (v. 34). ¡Retiren la piedra hacia un lado! (v. 39). La reacción de ellas es humanamente predecible y reveladora de una natural tendencia humana a evitar re-experimentar el drama del dolor: ¡Señor, ya hiede! (v. 39).

“La tumba, el lugar del dolor, no es el contenido central del mensaje del Reino. Pero la tumba no puede caprichosamente suprimirse de este contenido de la Buena Nueva”⁸. El texto de los LXX traduce este versículo del Salmo 15, 10 (1Co 15, 3-11) así: “No abandonarás mi vida en el sepulcro, no dejarás que tu santo⁹ vea la corrupción”.

Volver al lugar del dolor es el CÓMO de Dios -teología de la cruz- para sanar integralmente la existencia humana. O nos decidimos a re-experimentar el dolor o viviremos para siempre secuestrados en la celda de los recuerdos y de las situaciones pendientes. De acuerdo con los estudios de la Gestalt, estas situaciones no resueltas se

Volver al lugar del dolor es el Cómo de Dios para sanar integralmente la existencia humana

convierten en fuentes de infinita ansiedad desde las cuales vivimos nuestra vida y respondemos mecánica e inconscientemente a situaciones nuevas del presente. El camino de la libertad humana, la libertad física, emocional y espiritual, reclama de nosotras/os el valor de volver cuantas veces sea necesario a la tumba donde ya hieden nuestros muertos, alcanzados plenamente por la corrupción. No ir solas/os es la clave de la invitación de Jesús... ¡vengan conmigo! Jesús es una presencia humana y divina tan significativa -de Dios mismo- como para ofrecernos esta compañía que todas/os necesitamos tarde o temprano en nuestras propias vidas.

3. JESÚS RESUCITA A LÁZARO E INMEDIATAMENTE ES CONDENADO A MUERTE: LAS CONSECUENCIAS DE DAR VIDA DESDE LA VIDA MISMA

“Los muertos lucen terriblemente muertos cuando están muertos”¹⁰.

Durante su vida pública Jesús resucita a tres muertos. “la hija del jefe de la sinagoga (Mc. 5, 35-

43) se hallaba muerta dentro de casa; aún no la habían sacado al exterior. Allí la resucitó y entregó viva a sus padres. El joven (hijo de la viuda de Naim) ya no estaba en casa, pero tampoco en el sepulcro (Lc 7, 11-17); había salido de la casa, pero aún no había sido sepultado. Quien resucitó a la difunta en la casa, resucitó a quien había salido ya de ella, pero aún no había sido sepultado. Sólo faltaba el tercer caso: que fuera resucitado estando en el sepulcro; esto lo realizó en Lázaro (Jn 11, 1-45)”¹¹.

*No ir solas/os
es la clave de la
invitación de Jesús:
“Vengan conmigo”*

Desde estos tres relatos bíblicos conviene hacernos algunas preguntas como consagradas/os a quienes caracteriza una doble radicalidad: ser humanos a la manera de Jesús y hacerlo mientras le seguimos. ¿Quién y cómo se ocupa de las personas que están muertas y viven con nosotros en casa? ¿Qué hacemos en la Vida Consagrada latinoamericana con esta clase de muerte y de muertas/os que afectan directamente a nuestra identidad y misión? ¿Qué pasa con aquellos que van inevitablemente camino del sepulcro? ¿Quién tiene el valor hoy de parar el cortejo fú-

nebre por muy solemne que éste sea? ¿Quién tiene el valor de tocar al muerto, de sacudirlo y de devolverlo a la vida aunque esto le haga impuro?¹².

Inclusive a Betania llegó inesperada y fatal la realidad de la debilidad humana, la enfermedad y la muerte en su más cruda expresión. Solo en este momento, cuando Marta, María y Lázaro experimentan el abismo de la nada humana, son forzados también a transitar el camino de la fe y de la confianza en Aquel que se les ha revelado como amigo. El fruto de la gracia permanece oculto, sólo descrito en el campo de la esperanza, una esperanza que termina enterrada con Lázaro en la oscuridad de la tumba detrás de una pesada roca. Humanamente ya no hay nada que hacer. Ya se hizo todo lo posible, inclusive mandar a buscar a Jesús con el afán de quien sabe que ya ha intentado todo aquello de lo que es capaz por sí misma/o.

La cumbre de esta solidaridad de Dios, que Jesús nos revela, llegará en el Gólgota cuando Él mismo, en el acto más radical de la

libertad de su existencia humana (cfr. Lc 22, 42), acepta convertirse en cadáver y descender hasta el lugar de los muertos para ser posteriormente resucitado por Dios. Sabemos que es Dios quien resucita a Jesús, y Jesús a Lázaro, porque la muerte es incapacidad total, impotencia absoluta... frente a la muerte no hay salida, necesitamos de alguien!

Acompañado de las hermanas, rodeado de sus discípulos, observado por una multitud de curiosos (cfr. Hb 12, 1) y apesadumbrados amigos de la familia, Jesús se conmueve profundamente y llora de nuevo por el amigo muerto. Sólo a partir de ese duelo público y del contacto profundo con sus propios sentimientos, Jesús se siente preparado para orar al Padre/Madre Dios, origen y fuente de la vida, y así resucitar a su amigo para convertirlo en una evidencia irrefutable de los planes de Dios para la humanidad toda.

Delante de la tumba, Jesús da un grito que revela su compromiso total con la vida, un grito que aún hoy podemos escuchar: “¡Lá-

Delante de la
tumba, Jesús da un
grito que revela su
compromiso con la
vida

zaro, sal fuera!” (v. 43) y el muerto de cuatro días que ya estaba hediondo sale del sepulcro; así recupera la vida. Antes de esto, Marta y María habían escuchado esta misma voz. Marta la escucha de los judíos que le advierten sobre la presencia de Jesús. María la escucha, en la intimidad, de labios de su hermana que le susurra al oído: ‘el maestro está aquí y te llama’ (v. 28). Los tres escuchan y obedecen a la VOZ que les llama afuera. Los tres pasan de la muerte a la vida de maneras diversas. Los tres parecen representar a las tres resurrecciones a las que me referí anteriormente citando a San Agustín: María aún estaba en casa, Marta se pone en camino hacia la tumba, Lázaro permanece enterrado.

La resurrección es una experiencia contagiante. No la experimenta sólo Lázaro, el grupo entero de familiares y amigos, de curiosos y distraídos queda atrapado por el fulgor de la vida nueva que brota desde la maloliente tumba de Lázaro. Luego suceden las cosas con rapidez: “Los jefes del pueblo que ya tenían entre ojos a Jesús, al comprobar que es imposible ocultar lo evidente, que

la gente -entre curiosa y asombrada- se desplaza a Betania para ver vivo al que habían enterrado bien muerto días atrás, que las voces son un continuo transmisor imparable del hecho y que les dejan solos, deciden acelerar la muerte de Jesús e incluyen a Lázaro en sus planes de exterminio”.

La voz de Jesús, el resultado de su grito, se convierte en una multitud de voces incómodas para las autoridades del pueblo, que a la larga le cuesta la vida a Él mismo. ¿Estamos nosotros/os aunando nuestra voz, la voz de la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña, a este grito ensordecedor capaz de devolver la vida a quienes la perdieron o la están perdiendo en este ‘valle repleto de huesos secos’ (cfr. Ez 37, 1-14)?

¿Aunamos nuestra voz a este grito ensordecedor capaz de devolver la vida?

CONCLUSIÓN

El icono de Betania, el paso de la muerte a la vida de Lázaro, como podemos ver es un texto extraordinario para iluminar lo que se espera de la Vida Consagrada latinoamericana en el contexto gozoso y doloroso del nacimiento de una nueva humanidad. Las luchas de nuestros hermanos

y hermanas por mantener viva la vida y por vencer definitivamente la muerte es, en sí misma, un alfabeto en el cual Dios hace visible, audible, sensible, su presencia y su propósito en medio de nosotros¹³. Para encontrar el sentido de estas palabras necesitamos de esta ecuación:

FE + IMAGINACION ESPIRITUAL/ESPERANZA = CONTEMPLACION PROFETICA/CARIDAD-JUSTICIA

Betania es icono del modelo eclesial rescatado por la confesión de Aparecida: aquel modelo de Iglesia de discípulas/os y misioneras/os al servicio del Reino en el compromiso definitivo con la vida ¡allí donde ella clama!

Planteo tres desafíos a la Vida Consagrada latinoamericana que brotan de la lectura del texto que he hecho en estas páginas:

- Perder el miedo al amor real que Jesús encarnó en su existencia relacional, aquel amor que se hace visible en las expresiones de comunión en nuestras comunidades locales, comunidades reconciliadas y reconciliadoras. Amor que debe alcanzar con libertad a las relaciones de amistad intercongregacional y que debe manifestarse en esfuerzos

Betania modelo de Iglesia al servicio del Reino en el compromiso con la vida

concretos de colaboración carismática. Amor que debe caminar hacia y con las/os laicas/os y con las Nuevas Generaciones a quienes debemos permanentemente compartir

el don recibido en la inspiración carismática de las/os Fundadoras/es. Amor que nos debe poner cara a cara con las/os pobres de la tierra para con ellas/os,

codo a codo, luchar por su liberación. O nos hacemos amigas/os de las/os pobres o jamás podremos gritar con Jesús: ¡SAL FUERA!

- Perder el miedo a caminar junto a Él y, paso a paso, juntos el uno al lado del otro, ir irremediamente hasta la tumba: el lugar del dolor donde la vida parece haber sido

derrotada. ¡Solo lo sufrido es verdaderamente encarnado!

- Finalmente, perder el miedo a rescatar a los muertos de su tumba. Aunar nuestra voz al grito existencial de Dios en los labios de Jesús: Lázaro, ¡SAL FUERA!

Desde Betania seguimos soñando con una Iglesia que continuamente pasa de la muerte a la vida, una Iglesia resucitada. Una Iglesia que acepta el desafío de estar viva en la generación de procesos serios de democratización interna. Una Iglesia que reconoce el pluralismo al interior de sí misma y que favorece el diálogo y el disenso en la búsqueda de la verdad. Una Iglesia que finalmente le da a la mujer una ciudadanía eclesial plena en la valoración y el respeto de su voz, su aporte y su liderazgo en todos los campos. Una Iglesia que juega el todo por el todo a los valores esenciales del Reino: la verdad, la justicia, la igualdad, la libertad. Una iglesia que encuentra su identidad en

ser permanentemente “servidora y señal del Reino”¹⁴.

Notas:

¹ Cardinal Newman, Desarrollo de la Doctrina Cristiana Cap 1 - Sección 2 <http://www.newmanreader.org/works/development/chapter1.html>

² Entiendo la Fe en este contexto del Icono de Betania como una ‘urgencia primaria de dar/entregar nuestros corazones, de confiar, de invertir, de abrazar, de amar’ (William Lynch, *Images of Faith*). Lo contrario a la fe es: “la furia, el miedo, la imposición, el suicidio, la muerte...” (H. Richard Niebuhr, *Radical Monotheism and Western Culture*).

Una fe adulta no es estable ya que está en permanente movimiento, en revolución. La fe adulta envuelve constantemente la ruptura del corazón y por esta razón el movimiento hacia el otro/Otro

en la manera de la auto-donación... Si tú Crees...!

³ Kundera, Milan. *The Unbearable Lightness of Being*, HarperCollins, 2009, p. 48

⁴ Kundera, Milan. “The Unbearable Lightness of Being”, HarperCollins, 2009.

⁵ La teología vocacional cristiana puso todo su acento en el QUE de la voluntad de Dios para nuestra vida. Hoy desde la antropología cristiana en-

**Desde Betania
soñamos con una
Iglesia que pasa de
la muerte a la vida
continuamente**

tendemos que la clave no está precisamente en el QUE sino en el **COMO** de esta voluntad Divina. Todo lugar y toda acción son potencialmente lugares de revelación del Dios de Jesús en nuestro mundo, siempre y cuando encarnemos **la manera específica como Jesús revela el misterio de Dios en ser persona humana.**

⁶ Vera, Rodrigo. Jesús Niño: Historia, Mito y Dogma - Revista Reforma No. 1886 23 de Diciembre de 2012. Pág. 58 Citación textual del Papa Benedicto XVI - La Infancia de Jesús - 2012

⁷ La amistad es una experiencia humana hermosa, enriquecedora, humanizante. En su encarnación Jesús asume también la realidad plena de la amistad: sus gozos y su dolor. El mismo Dios se presenta como amigo de los hombres: un pacto de amistad sella con Abraham (Gn 18, 17), con Moisés (Ex 33,11), con los profetas (Is 43). Al enviar a Cristo se mostró como amigo de la persona humana.

⁸ Dolores Aleixandre, Sal-Terrae 1998, 5 Págs. 417-422.

⁹ Muchos teólogos han definido la santidad como la amistad con Dios y al santo como el amigo de Dios.

¹⁰ Larry Darrel en The Razor's Edge.

¹¹ San Agustín Sermón 98, 4-7. Los paréntesis dentro del párrafo son míos.

¹² En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote no podía tocar a los muertos ya que esto lo hacía impuro a sí mismo. Reflexionando sobre el ministerio de Jesús en medio de nosotros, Timothy Radcliffe, OP, afirma que 'Él no solo tocó a los muertos sino que llegó el mismo a hacerse un cadáver...'. ¿Cuándo llegaremos a entender la radicalidad de este acto ministerial en la vida de aquel que es Sumo Sacerdote para siempre de acuerdo con el rito de Melquisedec y aquel desde el cual cada uno/a de nosotros/as vive su propio sacerdocio...?

¹³ cfr. F. Beaucher. The Alphabet of Grace.

¹⁴ Lumen Gentium Nos. 5, 43

La comunidad de Betania: algunas consideraciones



Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina, del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Hizo sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación de comunidades de México, América Latina, Estados Unidos y Europa; inspiradora de la espiritualidad bíblica y una visión femenina del ser humano, la Palabra de Dios, la fe, la Iglesia y la Vida Religiosa. Hace parte del ETAP, desde el 2007, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

Resumen

En este artículo introduzco una reflexión al ícono de la Comunidad de Betania desde una clave de lectura que me parece significativa para los desafíos que nos presentan estos tiempos históricos de transformaciones culturales: la Memoria Cristiana. La abordo desde dos ejes: la comprensión y el ejercicio del poder y la revelación de Jesús, Resurrección y Vida, como preámbulo de la confesión de fe de Marta.

Neste artigo introduzo uma reflexão ao ícone da Comunidade de Betânia a partir de uma chave de leitura que me parece significativa para os desafios que se apresentam nestes tempos históricos de transformações culturais: A Memória Cristã. Abordo a partir dos eixos: a compreensão, o exercício do poder e a revelação de Jesus, Ressurreição e Vida, como preâmbulo da confissão de fé de Marta.

En memoria de Samuel Germán y Jesús Arnoldo, que se suman a las más de 60.000 víctimas de la guerra contra el narcotráfico en México. Con un abrazo amoroso para el pequeño Axel Adquiel, y en espera de Regina que pronto verá la luz de la vida.

I. INTRODUCCIÓN

En la Asamblea General de la CLAR en Quito, Ecuador, el ETAP propuso como ícono bíblico “La Comunidad de Betania”.

Este ícono nos da la oportunidad de acercarnos al así llamado “Corpus Joánico” que contiene elementos muy iluminadores para las desafiantes situaciones sociales y eclesiales que caracterizan a la América Latina y el Caribe de hoy. Esta literatura, así mismo, nos ofrece un sentido muy peculiar de la *Memoria de Jesús*, y en tiempos de transición cultural es de suma importancia volver a esa *Memoria* desde las preguntas del presente para ensayar alternativas de futuro.

En tiempos de transición cultural podemos descubrirnos como inmersas/os en una larga noche de desánimo. Preguntémonos, como se relata en Isaías en el Oráculo sobre Edom, (Is 21, 11-12)

“Centinela, ¿en qué hora va la noche? Centinela, ¿en qué hora va la noche?” El centinela dice: “Viene la mañana y también la noche. Pregunten si quieren, vuelvan a venir”.

La noche se ve iluminada por la conciencia de que los modelos culturales son creaciones humanas y que, por ende, pueden cambiar y adaptarse, de esa manera nos volvemos más creativas/os y audaces en nuestras búsquedas de propuestas alternativas: “Otros mundos son posibles”. “Otras formas de ser Iglesia son posibles”, “Otras Vidas Religiosas son posibles”.

Queremos contribuir con los modelos culturales emergentes desde la *Memoria Cristiana*. Un aspecto crucial tiene que ver con el sentido del “Poder” que proclama y pone en práctica Jesús

de Nazaret. Hagamos un acercamiento al mismo.

II. MEMORIA CRISTIANA Y SENTIDO DEL PODER

La *Memoria Cristiana* está ligada a una decisión consciente de no olvidar, de estar atentas/os a los gemidos de la *Ruah Divina*. Se trata de recordar aquello que tuvo significado para sus protagonistas en el pasado y de actualizarlo dando sentido a nuestras opciones presentes.

La Memoria
Cristiana está
ligada a los
gemidos de la *Ruah*
Divina

Para ser fieles a nuestra *Memoria*, nos dice Pilar Calveiro¹, es necesario conectar significados que nos puedan permitir reconocer y relacionar los sucesos del pasado con los del presente, con todas sus similitudes y diferencias. La conexión es lo importante aquí. No se trata de una placentera nostalgia o del hecho de que podamos recordar extraordinarios eventos pasados que no tienen nada que decirle a la realidad presente. Es, más bien, la manera como relacionemos la memoria del pasado con las circunstancias presentes, lo que nos ayudará a

crear un relato que pueda ser, o bien, resistente a la dominación o estar al servicio de estructuras de poder injustas.

¿Qué pasaría si, genuinamente, activáramos nuestra *Memoria Cristiana*? Hacer Memoria de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección de Jesús, nos llevaría a entrar en procesos de conversión,

“No se conformen a este siglo, sino transfórmense por la renovación de la mente, para que sepan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, grato y perfecto” (Rm 12, 2).

Al pasar a “otra lógica” que contradice el *status quo*. La *Memoria Cristiana* nos recuerda,

“No hagan nada por espíritu de rivalidad, nada por vanagloria ...no atiendan cada cual a su propio interés, sino al de los demás... tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Fil 2, 3-5).

Jesús no sólo vivió desde una lógica diferente, sino que abiertamente denunció los abusos de poder,

“Llamándoles Jesús a sí, les dijo: “Ya saben cómo quienes en las naciones son considerados como jefes las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con poder. No ha de ser así entre uds.; antes, si alguno de ustedes quiere ser grande, que sea su servidor; y quien de uds. quiera ser el primero sea el servidor de todos, pues tampoco el Hijo de la Humanidad ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mc 10, 42-45).

Transformar la
mente y el corazón
para no traicionar
la Memoria de
Jesús

Necesitamos una conversión, una transformación de la mente y del corazón para no traicionar la *Memoria de Jesús*. El impulso de la *Ruah Divina*, la hermeneuta de la *Memoria*, que hace nuevas todas las cosas, permite imaginar creativamente y actualizar au-

dazmente alternativas evangélicas. “A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2,22). Podemos parafrasear el tan citado texto de la liturgia bautismal de las comunidades de Galacia: quienes se bautizan en Cristo, se revisten de Cristo trascendiendo así las discriminaciones de raza, de clase, de género, para hacerse, desde esta práctica, UNA SOLA HUMANIDAD en Cristo Jesús (cfr. Gal 3, 27-28).

Hacer *Memoria*, en este sentido, conlleva grandes dificultades porque lo nuevo se va estructurando con base en otra lógica y referentes de sentido que, sin un ejercicio de deconstrucción crítica y una práctica que lleve a desmontar, a erradicar formas relacionadas indignas, resulta prácticamente incomprensible².

Por tanto, para ensayar alguna dimensión de la alternativa evangélica es necesario desmontar, erradicar, la dominación/sumisión internalizada que es condición *sine qua non* de la cultura vigente. El sólo plantearnos esto resulta subversivo y genera temores y resistencias ante cualquier intento de cambio. Ante tales reaccio-

nes, ayudaría volver a una frase de Isaías:

“En la conversión y la quietud está tu salvación, y la quietud y la confianza serán tu fuerza” (Is 30, 15).

Acerquémonos, pues, al sentido del poder desde la perspectiva cristiana ya que, en la manera como entendamos y ejercitemos el mismo, está una parte determinante de nuestra aportación a este cambio de época.

**El Espíritu Santo
quién nos enseñará
todo, nos guía hacia
la verdad**

Para las comunidades cristianas, el Espíritu Santo, es quien nos enseña todo, nos trae a la memoria lo que Jesús nos ha dicho, nos comunica las cosas venideras y nos guía hacia la verdad completa (Jn 14, 26; 16, 13). Esa *Ruah Divina*, ese aliento de Dios es, también, la hermenéutica de la memoria: nos guía en la interpretación de esa verdad.

De esta manera, en la medida en que vamos creciendo en nuestro acercamiento a la verdad, vamos comprendiendo las enseñanzas de Jesús en relación con el poder y las formas cristianas de encarnarlo. El poder de la Sabidu-

ría Divina en Jesús, es capacidad creadora y re-creadora de vida, que propicia que las personas y las cosas sean, se desplieguen. De tal manera que la humanidad y toda la creación, puedan alcanzar la plenitud de vida. No es, pues, un poder de imposición sobre las otras (*kratos*). No es, tampoco, algún tipo de “dominio” o señorío sobre las/los demás (*kyriotes*, en el sentido coactivo). Es la *ex-ousía*, que podría traducirse como capacidad creativa y creadora, fuente del ser, fuente de vida, en oposición al dominio, control y autoritarismo que someten a las personas y destruyen el espíritu humano³.

La comprensión y praxis del poder como dominio y sumisión, es lo que Jesús rechazó en el desierto. Es lo que, así mismo, se cuestiona radicalmente en este momento histórico. Las relaciones sociales, políticas, económicas, religiosas y cósmicas que se han solidificado en estructuras que no respetan la dignidad humana, están mostrando sus profundas limitaciones. Cada día, a pesar de su endurecimiento, o, tal vez, debido a ello, estas formas de relación

van caducando. En la medida en que la humanidad siga dando pasos, aunque sean pequeños, por los senderos de la búsqueda del bien de las otras personas y del sanar sus heridas, los sistemas y estructuras que aplastan y saquean a personas, grupos humanos y la naturaleza misma, se volverán cada vez más inaceptables (Obsoletos).

Para que el cambio que anhelamos se haga vida, necesitamos hacer *Memoria* para imaginar y ensayar con creatividad nuevas formas que pongan en evidencia que el poder de Dios es el amor que crea y recrea la vida en plenitud, promueve la equidad y fortalece la legítima diversidad. Estas son tareas urgentes si queremos evitar aquello que, sesenta años atrás, advertía George Orwell, “...denunciamos la guerra mientras preservamos el tipo de sociedad que la hace inevitable”⁴.

Las nuevas formas de relación y las nuevas estructuras que las sustentan, no son algo mágico, ni automático. Si bien, desde la *Memoria Cristiana* afir-

El poder de Dios es el amor que crea y recrea la vida en plenitud

mamos que la vida en abundancia es un don de Dios, de la misma manera constatamos que recibir y compartir la vida en abundancia, es una tarea humana. La vida en abundancia para la humanidad y para la naturaleza requiere del “fiat” de la persona, que es dado como una respuesta libre y responsable ante la invitación a acoger ese don de la Divinidad⁵.

Al decir que el cambio, lo nuevo, la vida en abundancia, se gesta en el seno de un encuentro, de una relación, entre la Ruah Divina, fuerza que recrea la vida y que nos habita, y la persona en vulnerabilidad, queremos expresar que, para que éste acontezca, no basta sólo el don de Dios, ni sólo el esfuerzo humano. Las nuevas visiones, los otros posibles, las alternativas recreadoras de vida, nacen de nuestra conciencia de Dios, del cultivo de nuestro mundo interior. La experiencia del Misterio Divino que nos habita, sanando y haciendo posible una

vida nueva, es la fuente que nos capacita para salir a consolar y buscar aliviar el dolor en las múltiples tragedias humanas (Cfr. Jn 10, 10b).

Hasta aquí hemos sugerido que un acercamiento a una clave de lectura, la *Memoria Cristiana*, nos ayudaría a desvelar algunos aspectos de la aportación que podemos ofrecer a estos tiempos de cambio. En relación con esto, he intentado aplicar esa clave haciendo un primer acercamiento a nuestra comprensión de la *Memoria Cristiana* y la comprensión y el ejercicio del poder.

Tiempos históricos de transformación cultural y *Memoria Cristiana* se encuentran en la Ruah Divina. Esa fuerza recreadora de vida que ya, desde la creación del universo se cierne sobre la confusión y el vacío de la tierra, y vuelve a emerger ante la oscuridad del abismo de los límites de una época, anhelando la vuelta de la luz (Cfr. Gn 1, 2). La

Las alternativas
recreadoras de
vida, nacen de
nuestra conciencia
de Dios

Memoria Cristiana nos confirma la actualidad de la Buena Nueva de una Vida en abundancia.

III. ¿CÓMO PODEMOS PRESERVAR, RENOVAR Y FORTALECER NUESTRA MEMORIA CRISTIANA HOY?

Cuando nos volvemos hacia las Escrituras recordamos que el don de Dios es la vida en abundancia para la humanidad (Jn 10, 10b). Esto no es sólo una promesa para “el más allá” que desdeña la historia. Es una promesa ¡para hoy y para de aquí en adelante!

Para acercarnos a ese misterio, les invito a que visitemos a Marta de Betania y compartamos su encuentro con esa Vida en Abundancia⁶. Trataremos de acercarnos al significado que pudo tener para ella dicha experiencia en su tiempo y lo entretejaremos con los sentidos que, nos parece, podría tener para nuestro presente en la apertura hacia un futuro incierto.

En el Nuevo Testamento, se afirma que el misterio de la Buena Nueva les ha sido revelado a quie-

nes siguen a Jesús (Mc 4, 11; Mt 13, 11; Lc 8, 10), especialmente a la gente más pequeña. (Mt 11, 25-27). El evangelio nos pone en contacto con ese misterio que se refiere al proyecto de liberación de Dios, plenamente revelado en Jesucristo. De acuerdo con Xabier Pikaza, Marta de Betania será destinataria privilegiada de esa revelación. Marta significa “la Señora”, y es el femenino de Marán, “el Gran Señor”, que aparece en las primeras invocaciones cristianas (¡Marana tha, Señor Ven!).

El Evangelio nos pone en contacto con el Proyecto de liberación de Dios

Marta, según la narración atribuida a San Juan (Jn 11, 1-44), es aquella que conoce mejor que nadie los misterios del Reino de Jesús y viene

a presentarse como la primera que acepta y confiesa su evangelio de Resurrección y Vida. Jesús es la Vida y Resurrección que ha venido “al mundo”, es decir, al conjunto de la humanidad. Ésta es la fe universal de Marta, que según el evangelio de Juan, es la roca de la fe de la iglesia⁷. Esa confesión de fe asume e interpreta en clave universal, desde la perspectiva de la superación de la muerte, la confesión de fe de

Pedro, que es buena y necesaria, pero insuficiente.

El diálogo de revelación y confesión de fe entre Marta y Jesús se da en el funeral de Lázaro. El contexto es de amistad y de compasión. Jesús llega cuatro días tarde y Marta se acerca a él y le manifiesta que cree en él, pero también le deja ver su desencanto por su tardanza. Por eso le dice: “Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano, pero sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo otorgará”. Marta habla aquí desde un anhelo profundo de presencia en vez de ausencia, intimidad en vez de distancia, de preservación de la comunidad en vez de desintegración. Si hubieras estado aquí (junto a, en vez de lejos de), nuestro hermano aún estaría aquí, (en vez de haberse ido) y todas y todos estaríamos juntos⁸.

Estando ligada a un cierto judaísmo, Marta acepta la escatología que le han transmitido y, por ende, cree que Lázaro resucitará en la resurrección del último día. Más Jesús le dice: “Yo soy la Resurrección y la Vida. Quienes

creen en mí aunque hayan muerto vivirán; y quienes viven y creen en mí, no morirán para siempre. ¿Crees esto?” Y Marta proclama su fe: “Sí, Señor, yo creo que eres el Mesías, el Hijo de Dios el que tenía que venir al mundo”.

Con todo, y así como con frecuencia nos sucede a todas las personas, Marta, aunque ha confesado su fe en el misterio de Jesús, el Cristo, Vida y Resurrección, se debate entre su tradición y lo nuevo que emerge. Ella también vacila para dar el paso hacia una nueva comprensión, hacia una nueva mentalidad. En ese momento crucial sigue operando desde el referente antiguo.

De manera que, cuando frente a la tumba de Lázaro, Jesús dice, “Quiten la piedra”, ella replica: “Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días”. Entonces Jesús la sacude con un cuestionamiento: “No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?” Marta, aunque tiene lo nuevo frente a ella, ¡no puede verlo!

“Si crees...” una frase tan sencilla y con tan profundo significa-

*La fe sería el don
del corazón, un
acto de confianza
amorosa*

do. Cito una reflexión de Giorgio Gonella, Hermanito del Evangelio, sobre la fe:

“Si es verdad que la palabra latina ‘*credere*’ proviene de una contracción de “*cordare*”, la fe sería el don del corazón. No sería una conquista del intelecto, sino un acto de confianza amorosa, una adoración que involucra al ser en su totalidad - no un acto de apropiación sino una ¡sublime pobreza! [...] ... la fe no es algo que se ‘tiene’ o ‘no se tiene’ [...] la fe es un camino... es un viaje entre la luz y la tiniebla. Es un deseo eternamente insatisfecho. Es una confianza continuamente renovada, un compromiso sin final”⁹.

La fe es una
confianza
continuamente
renovada, un
compromiso sin
final

“¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”. Y la gloria de Dios es la vida en abundancia de la humanidad, nos lo dice el Evangelio y lo subraya San Ireneo.

Marta creyó en Jesús y en su poder. En este maravilloso capítulo del cuarto Evangelio, se nos

revela el poder de Jesús no como dominio sobre, como autoritarismo o como señorío coactivo (que apremia, que obliga), sino como fuente de vida. Marta de Betania experimentó una transformación que la llevó a transitar desde su particular comprensión escatológica judía, hacia el creer en la abundancia de Vida de Jesús, en esa situación concreta, cuando los signos de muerte parecían contradecirla. “Yo les aseguro: quien crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy a Dios Madre/Padre; y cualquier cosa que pidan en mi nombre, yo la haré para que Dios Madre/Padre sea glorificado en el Hijo. Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre” (cfr. Jn 14, 12-14).

Jesús, de cara a la muerte de su amigo Lázaro y el duelo de Marta y María, respondió con el poder de la compasión. Jesús “... se conmovió hondamente... Jesús lloró... otra vez conmovido en su interior...” (Jn 11, 33.35.38). En su inicial encuentro con Marta, Jesús habló como Maestro, ahora se conecta con estas dos mujeres,

que son sus amigas, desde la profundidad de su ser. A este nivel Jesús comparte con ellas su dolor, no con palabras sino con lágrimas. Así, irrumpe su poder al mandar a Lázaro que salga de la tumba, no a expensas de su conexión emocional con sus amigas¹⁰, sino precisamente desde esa fuente de poder que es la compasión que yace en las entrañas y que transforma las situaciones de muerte en condiciones de vida.

Habrá que proclamar esta experiencia del Misterio de Vida en abundancia aquí y ahora, desde una fe que no es sólo racional, teológica, sino también un “don del corazón”. Las dos dimensiones son esenciales en nuestro esfuerzo por creer, esperar y ofrecer consuelo, cuando tanto dolor y muerte nos acosa. La humanidad continúa reclamando su fe en una nueva vida, como ese “don del corazón” que nos ayuda a aferrarnos a las palabras de Jesús que nos sacuden: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”. El poder Divino que nos habita y que es dinamizado por la compasión, remueve las piedras

que sellan las tumbas y libera la vida que surge en la esperanza de expresarse a sí misma en formas alternativas. ¡Cada una/o de nosotras/os ha recibido ese poder que recrea la vida! Creer en Cristo, Resurrección y Vida, es vivir en el seno fecundo de su amor compasivo, preñadas/os de ese mismo amor.

IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Ahora nos
movemos hacia un
paradigma de poder
que se comparte,
incluye, que facilita
el crecimiento, la
expansión del ser

Inicié compartiendo con Uds. una de las características de estos tiempos: el cambio de paradigma en la comprensión y el ejercicio del poder, desde la clave de lectura de la *Memoria Cristiana*. Estos momentos de transición histórica revolucionan las relaciones que se habían establecido con base en un poder de dominio y control. Ahora nos movemos hacia un paradigma de poder que se comparte, incluyente, que facilita el crecimiento, la expansión del ser, que recrea la vida, que acepta y alienta la diversidad.

“¿Cómo ser participantes activas/os en este cambio

de paradigma, desde nuestra identidad de consagradas/os que reclaman en sus entrañas la Presencia Divina Compasiva, como la principal fuente de fortaleza? Como quienes se sostienen en una larga tradición, necesitamos hacer *Memoria* de lo que dio significado a nuestras madres y padres en la fe en el pasado y que podría dar significado ahora frente a los desafíos del presente. Creo que haríamos bien en dejar ir lo que no es relevante y abrazar y construir sobre lo que sigue teniendo valor al enfrentar las urgentes necesidades del presente y del futuro”¹¹.

Creo, así mismo, que ayudaría planteáramos algunas preguntas como las siguientes:

¿Cómo podríamos de-construir, desmontar, erradicar los modelos de dominio/su-misión internalizados, que constituyen los cimientos sobre los que se han edificado la mayoría de las instituciones en las que hemos sido formadas/os desde la infancia? Y ¿cómo podríamos

preñar y dar a luz estructuras generadoras de vida que nutran el crecimiento, la creatividad, el amor, la responsabilidad compartida y el respeto por la diversidad?

En mi propia búsqueda de respuestas, me he esforzado por dialogar con una interlocutora: la *Memoria Cristiana*. Desde ahí he hecho un inicial acercamiento a la comprensión y el ejercicio del poder. Reflexioné, así mismo, en algunos aspectos de la Buena Nueva revelada a Marta de Betania. Es sólo el inicio de un diálogo que espero no interrumpir durante este trienio de servicio a la CLAR en el ETAP.

Notas:

¹ Para lo relacionado con la comprensión sociológica de Memoria, tomo como punto de referencia a CALVEIRO, PILAR, *Los usos Políticos de la Memoria*, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICcinco.pdf> accesado el 30 de mayo 2011. Pilar Calveiro. Argentina, es doctora en Ciencias Políticas egresada de la Universidad Nacional de México. Se exilió en ese país tras haber permanecido secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) durante la dictadura militar de los setenta.

Es autora de numerosas investigaciones publicadas en México, Argentina y Francia, y actualmente profesora investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Publicó Poder y desaparición, los campos de concentración en Argentina (Colihue) y Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de desaparición argentinos.

- ² Cfr. Ibid p.381.
- ³ Véase <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2011/06/03/p296452#more296452>, donde Xabier Pikaza trata del “poder” de Jesús como “exousía”, es decir como capacidad creadora.
- ⁴ Citado por Denise Dresser: “*Motivos para marchar el 8 de mayo*”, en Revista Proceso, 7 de mayo 2011.
- ⁵ Creo que uno de los grandes desafíos que se desprende de aquí, al menos para los países como México, es el promover con urgencia y asertividad el desarrollo de la conciencia moral. Nos urge un cristianismo adulto.
- ⁶ Este apartado y su teología bíblica los desarrollo con base en las reflexiones de Xabier Pikaza publicadas en su blog: <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php>.
- ⁷ Op. Cit Xabier Pikaza, Marta, Señora: la cristiana perfecta del evangelio de Juan, en, <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2011/04/12/p293299#more293299>
- ⁸ F. Scott Spencer, “‘You Just Don’t Understand’ (Or Do You?): Jesus, Women and Conversation in the Fourth Gospel”. in A FEMINIST COMPANION TO JOHN, VOL. I, Amy-Jill Levine ed. The Pilgrim Press, Cleveland, 2003, p. 37.
- ⁹ Giorgio Gonella, El perfume del viento en el desierto: Siguiendo las huellas de Dios, entre soledad y cercanía. Copia de un manuscrito, pp. 41-42.
- ¹⁰ Cfr. F.Scott Spencer, op.cit. p. 40.
- ¹¹ Para desarrollar este tema: Ephrem Hollermann, osb. “Holding Fast and Letting Go: The Paradoxical Challenge before Us in These Times”, presentado en el Capítulo de la Federación de Santa Escolástica, Atchison, Kansas, Junio 19, 2010.



El perfume de amor y la escucha de María (Jn 12, 1-8; Lc 10, 38-42)



Irmã Maria Freire da Silva, ICM

Religiosa del Inmaculado Corazón de María. Nació en João Câmara, Rio grande do Norte (Nordeste de Brasil). Magister en Teología Sistemática de la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción (São Paulo). Doctora en teología dogmática de la Universidad Gregoriana de Roma. Es profesora de teología y vice-coordinadora del Programa de Posgraduación de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.



Resumen

El artículo tiene como objetivo estudiar y reflexionar la relación entre el perfume del amor en Jn 12,1-8 relacionándolo con Lc 10,38-42. Consciente de la complejidad de los textos bíblicos, se recurre al amor de la amada y del amado en el libro del Cantar de los Cantares en una secuencia, para mostrar que tanto el verbo amar, como escuchar, seguir, están interconectados en la dinámica del discipulado. El texto habla de dos inclinaciones: una para ungir los pies de Jesús y otra para oírlo.

O artigo tem por objetivo estudar e refletir a relação entre o Perfume do amor em Jo 12, 1-8 relacionando-o a Lc 10, 38-42. Consciente da complexidade dos textos bíblicos, tenta-se recorrer ao amor da amada e do amado no livro do Cântico dos cânticos numa sequência, para mostrar que tanto o verbo amar, como escutar, seguir estão inter-ligados na dinâmica do discipulado. O texto fala de duas inclinações: uma para ungir os pés de Jesus e outra para ouvi-lo.

LA BÚSQUEDA DEL AMADO

Cuando examinamos el contexto bíblico, nos damos cuenta de que el Antiguo Testamento inicia con el grito exultante del hombre delante de la mujer: “Esta vez sí que es huesos de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada” (Gn 2,23). El NT termina con el grito de amor de la esposa por el esposo divino, El Espíritu y la esposa dicen: “Ven Señor Jesús” (Ap 22,17). En el centro del AT y del NT está el Cantar de los Cantares, denominado el libro del amor, el corazón de la Biblia. También es el único libro elaborado en forma de diálogo del inicio al fin. La comprensión del diálogo indica proximidad entre los amantes, típico del verdadero amor, excluyendo cualquier forma de ausencia. Por lo tanto, ¿de qué amor se trata en el Cantar de los Cantares? ¿Amor humano o amor divino?¹.

Sin lugar a dudas, necesitamos precisar el significado del amor, y lo que significa el verbo amar:

“El verbo abev, igual a amar, es un término-clave

en Sbir Ha Sbirim, tanto el verbo como sus derivados; aparecen dieciocho veces *abavah*, igual “amor”, que corresponde a los tres términos griegos *eros*, *philia* y *ágape*, que expresa en la Biblia hebraica tanto el amor a Dios (cf. Dt 6,5), como el amor de amistad (1Sm 18,1), y el amor de un hombre por una mujer (Jz 16,4). Se trata de un único amor que entrelaza las varias posibilidades; en todas, sin embargo, está presente el Eterno, como subrayan los maestros hebreos, mostrando cómo la palabra *abavah* tiene dos letras en común con el nombre divino impronunciable, significado en el tetragrama sagrado (JHWH)”².

La identidad de posición de los “*he*” inserida en los dos términos es interpretada expresando una relación mística entre la pareja humana y el Creador, revelando de esa manera, que el hombre y la mujer expresan a través de su amor la belleza del amor de Dios. En toda experiencia verdaderamente humana de amor se hace la experiencia de Dios; ese

La comprensión
del diálogo indica
proximidad

es el sentido de la profesión de fe: “Que es fuerte el amor como la muerte, implacable como el abismo la pasión. Saetas de fuego, sus saetas, una llamarada de Yahvé” (8,6).

Durante el transcurso hecho por el libro del Cantar de los Cantares, percibimos un juego de aventuras en donde los amados se buscan incesantemente, saboreando el encuentro y sufriendo la ausencia. La noche simboliza la búsqueda sin encuentro, aunque es fundamental para preparar el amanecer del encuentro de los amantes. En la oscuridad de la noche, es necesario inclinar el oído para descubrir la voz del amado que llega, “corriendo por los montes” (2 8). Entre la pluralidad del sentido del término amor es necesario referirse al término “*dodi*” igual a mi amado, él contiene las letras del nombre David, el enamorado de Dios, cantor de los salmos, figura del pueblo mesiánico³.

Por lo tanto, el amor cantado en el Cantar de los Cantares refleja el amor entre el hombre y la mujer y el amor de Dios por su

pueblo y, de éste por Dios. La expresión: “Yo soy de mi amado y el es mío” (6 3), indica la reciprocidad, la pertenencia existente entre los amantes. Revela aún la capacidad de saber dónde estará el amado: “Mi amado bajó a su jardín” (6 2). El amado se presenta como aquel capaz de enaltecer a la amada, describiendo su cuerpo, sus atributos, demostrando conocimiento con relación a la amada.” ¿...Quién es esa que despunta como aurora, bella como la luna fulgurante como el sol? (6,10).

El amado se
presenta como
aquel capaz de
enaltecer a la
amada

La amada aparece radiante, bailando en la alegría del encuentro o en la certeza de que encontrará al amado y bailará bajo su mirada contemplativa: “¡Vuelve, vuelve, que te miremos! (7 1)”. El bailado de la amada a los ojos del amado revela su belleza en sintonía con las palmeras, los frutos y los perfumes de las flores. Es un conjunto armonioso, todo se mezcla al cuerpo de la amada (cf. 7, 1-14).

Sin duda, el amor revelado en el libro del Cantar de los Cantares trae para nosotros una indicación de que la relación entre Dios y

su pueblo implica conocimiento, contemplación, admiración, exultación y adoración al Amor. La búsqueda, la procura existente en la madrugada: “En mi lecho, por la noche, busqué al amor de mi alma” (3,1), conduce a la comprensión de la libertad del amado: “... no despertéis a mi amor hasta que quiera”! (3 5).

En el libro del Cantar de los Cantares, la amada es capaz de escuchar con el corazón la voz del amado que llega en la noche: “Yo dormía pero mi corazón velaba y escuché a mi amado que golpeaba: Abre, mi hermana, mi amada” (5,2-3). Todo se resuelve en la escucha de una voz que habitó el silencio, en la mirada de una mano que sigilosamente abría la puerta. Es en ese contexto que él la canta, en aquella que se diría una combinación audaz entre eros y ágape, a través de la metáfora del cuerpo perfumado, igualado a la belleza de Jerusalén.

Es interesante observar el contexto de la búsqueda de dónde está la amada: la noche, lugar

de los sueños, de las esperanzas, de la concretización de los deseos. La noche es iluminada apenas por el deseo que se presenta en el amanecer con la presencia del amado en el jardín. En una analogía singular en Juan 20,15, María Magdalena busca en el jardín al amado perdido. Y el amor la moverá a ver al amado, el Resucitado.

AMOR Y PERFUME

Es de importante relevancia la interrelación entre el amor y el perfume. La Biblia conoce variedades de perfumes: áloes, bálsamo, incienso y otros (Gen. 37,25; 1Rs 10,2; 43,11). Son utilizados en Banquetes (Am 6, 6), sobre todo en bodas (Ct 1, 12-14; 5,1-5) y, en funerales (2 Cor 16, 14)⁴ El NT heredó del Antiguo la comprensión del perfume en la relación entre Dios y su pueblo. Desde siempre las metáforas humanas son utilizadas para expresar la relación de la humanidad con la divinidad.

El perfume asumía una gran importancia simbólica en la vida de los novios. El momento más esperado era cuando la novia iba a

La relación
entre Dios y su
pueblo implica
conocimiento,
contemplación...

ser presentada al novio. En aquel día, era utilizada una gran cantidad de mirra. Ester es un símbolo de esa realidad. Esta se prepara y perfuma para ser llevada a la presencia del novio, del rey. (Est 2, 12-14). El perfume estaba ligado a las celebraciones del pueblo: “La ley mosaica define la receta de un óleo de unción que debe perfumar la tienda del Santuario” . En el NT Pablo afirma que el propio “Cristo se ofreció como sacrificio de agradable olor” (Ef 5, 2). El conocimiento de Cristo se expande como un perfume entre los hombres (2 Cor 2, 14-17) y sus actos de caridad son sacrificios de perfume agradable a Dios (Flp 4, 17)”⁶.

PERFUME Y ESCUCHA

Sin duda, amor, perfume y escucha se mezclan en el evangelio joánico. En Jn 11,5 se nos dice que Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro. En Jn 20,16, María Magdalena reconoce a Jesús cuando la llama por el nombre. Y en Juan son las mujeres las que van primero al sepulcro, todavía de madrugada (Jn 20,1). María Magdalena ve al mismo Jesús y va a anunciarlo a los discípulos

(20,18). Se convierte en “testigo” de la resurrección.

Juan sitúa el acto del perfume en relación con la Pascua: “Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro, que él había resucitado de los muertos” (12 1). Le ofrecieron ahí una cena, Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él (12 3). “Entonces María, tomando una libra de un perfume de nardo puro, muy costoso, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó de perfume del bálsamo” (12, 3).

El conocimiento de Cristo se expande como un perfume entre las personas

Judas Iscariote, uno de los discípulos, aquél que iba a traicionar a Jesús, cuestiona el desperdicio del perfume, alegando que debería ser donado a los pobres el dinero gastado. Judas no estaba defendiendo verdaderamente a los pobres, pero lo utilizó como estrategia, ya que era un ladrón.

En Mc 14,3-9 y en Mt 26,6-13 encontramos el relato de una mujer anónima que ungió a Jesús, preparándolo para la sepultura. Sin embargo, en Jn 12,1-8, la mu-

chacha del perfume tiene nombre. Ella es María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro, que durante un banquete, con un gesto profético, ungió a Jesús para la sepultura (Jn 12,1-8). Ella es la discípula que le gustaba estar sentada a los pies de Jesús, escuchando su palabra (Lc 10,39). María es la mujer capaz de sentarse, e inclinar el oído a la palabra de Jesús.

Atenta como la amada que distingue la voz del amado, María contempla atentamente la Persona de Jesús inclinando el oído, ultrapasando las convenciones, para penetrar, profundamente encantada, en las palabras de vida eterna. Cuando Marta recurre a Jesús quejándose de María, Jesús dice: “Una sola cosa es necesaria y María escogió la mejor parte”. Frase que será muy comentada en los primeros siglos de la vida de la Iglesia. S. Efrén no duda en preferir el amor actuante de Marta al reposo contemplativo de María, mientras otros autores establecen la superioridad en la escucha de la Palabra sobre el servicio a los pobres. Orígenes une los dos aspectos,

**“El secreto
del amor será
aprendido por aquel
que se entrega en la
acción”**

afirmando que el “secreto del amor será aprendido por aquel que se entrega en la acción, con la condición de que se aplique, al mismo tiempo, a la contemplación, a la doctrina y a la acción. No hay acción ni contemplación válidas, una sin la otra” S. Juan Crisóstomo reconoce que Jesús “respondiendo a Marta no censura el trabajo, ni la acción, sino que quiere que se considere el tiempo. Pues no se puede omitir el tiempo de instrucción espiritual. No se defiende el ocio, sino la escucha de la palabra. Se defiende la hospitalidad, sin minimizar el tiempo de la instrucción” Discípula amada (Jn 11,5), que logra llenar la casa (comunidad) con el perfume que se empapa en sus cabellos sueltos y en sus manos (Jn 12,3). Su gesto amoroso será repetido por Jesús en la celebración de la Cena (Jn 13,2-5). Él expresa un trazo importante de la identificación de las discípulas y discípulos de Jesús, que es el servicio amoroso⁷.

Estos tres textos de Marcos 14,3-9, Mateo 26, 6-13 y Juan 12, 1-8 colocan el episodio de la uncción con perfume, en el contex-

to de la Pascua, cuando Jesús ya estaba, por así decirlo, condenado a muerte. “Entonces, a partir de este día, decidieron matarlo. Jesús por ese motivo, no andaba más en público, entre los judíos” (Jn 11, 53-54). Apoyado por la policía, Jesús vivía clandestinamente con sus discípulos, en la región próxima al desierto (Jn 11,54). En esa situación de incertidumbre y tensión, Marta, María y Lázaro invitaron a Jesús a un banquete, en su casa en Betania, seis días antes de la Pascua. Con el banquete, buscan solidarizarse con Jesús, asumiendo con él las consecuencias de su misión⁸. María unge los pies de Jesús, con una cantidad enorme de perfume muy costoso. Eso quiere significar abundancia!

Marta, María y Lázaro invitaron a Jesús a un banquete

MARÍA UNGE Y ESCUCHA A JESÚS

El Mesías era llamado Ungido. Por lo tanto, podemos considerar ese gesto profético de María (hermana de Lázaro) como la unción de Jesús, como el Mesías prometido, en el AT, y enviado por Dios. Esa unción es también la prepara-

ción del cuerpo de Jesús para la sepultura.

El evangelio de Lucas 7,36-50 presenta también una mujer anónima, identificada como “una mujer pecadora pública” (Lc 7,37). Ella baña los pies de Jesús con sus lagrimas, los seca con sus cabellos, los besa y unge con perfume. Este texto no está en el contexto de la Pascua, pero se encuentra incluido dentro del ministerio público de Jesús, cuando todavía caminaba con sus discípulas y discípulos por Galilea. En el centro del episodio narrado por Lucas no está la unción de Jesús para la sepultura, sino el rito de acogida tan importante para las personas que recorrían largas distancias a pie, por los caminos polvorientos de Palestina.

Por lo tanto, todos los textos tienen algo en común: la mujer es criticada por su gesto y Jesús la defiende delante de todos. En el texto que acabamos de citar (Lc 7, 36-50), la crítica viene de un fariseo de nombre Simón. Su mirada está acostumbrada al juicio y al control, ni siquiera lograba

hacer el gesto tan común de acogida cariñosa que su cultura pide. También no fue capaz de percibir la Buena Nueva de Dios, escondida en el gesto de la mujer. En Lucas 7, 36-50, la defensa de Jesús muestra dónde y cómo se manifiesta el don de Dios. No son los pecados de la mujer los que cuentan. Lo que más vale es el amor, vivido en los pequeños gestos de gratitud: “Porque mucho amó, tiene mi paz”. En Mc 14,3-9; Mt 26,6-13 y Jn 12,1-8, la crítica viene de Judas y de los discípulos, que no aceptan el derroche y el desperdicio de la mujer en su manifestación de amor a Jesús. Incomodados con su gesto, apelan a las necesidades de los pobres.

Indudablemente, Jesús no subvalora la importancia del compartir con los pobres, pero aclara que ella comprendió y acogió la Buena Nueva de Dios, expresándolo con su gesto. Por eso, “donde quiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se hará también memoria de ella” (Mc 14,9). En la casa de Caná, en la abundancia del vino (Jn 2,1-11), aparece el rostro bello de Dios. En otra casa, en Betania (Jn 12,1-8), Jesús aco-

ge el gesto de María que lo cubre de perfume, emerge un Dios que ama el perfume, que expresa amor y genera alegría. Un Dios que ya había ordenado a Moisés erigir un altar para los perfumes (Ex 30,1-8) y ungir con bálsamo la tienda de la alianza y todos los elementos sagrados (Ex 30,22-30).

En la unción de Betania (Jn 12,3) el perfume llena la casa. En Ef 5,2, la muerte de Jesús es definida como oblación y víctima de suave aroma. En Fl 4,18, Pablo habla de un perfume de suave olor, un sacrificio agradable a Dios⁹. El propio apóstol es portador del buen olor de Cristo a través de su seguimiento. Pablo habla de aquellas y aquellos que inclinan el oído para escuchar el mensaje y lo ponen en práctica.

En Betania la mujer está a los pies de Jesús, ungiéndolo con el perfume caro, precioso, que asume un relevante simbolismo. En Lc 10, 38-42, María está a los pies de Jesús para oírlo, inclinando el oído para obedecerlo como discípula. En la revelación bíblica, el verbo oír asume un gran relieve en la relación entre Dios y su sier-

*Lo que más vale
es el amor, vivido
en los pequeños
gestos de gratitud*

vo (1 Sm 3,10) o aún Moisés que vive en la escucha de su Dios (Ex 33,11). En Mt 18,17 no querer escuchar es ser desobediente. En el seguimiento de Jesucristo es fundamental saber escuchar y discernir la voz. Jesús es el Mesías esperado, el prometido de Dios. En esa dinámica el término oír, escuchar se entrelaza con el verbo ser. El discípulo escucha el mensaje y ve la gloria de Dios (Mt 17,5). En Lc 11,28, Jesús bendice a aquel que escucha y observa su palabra. Juan (10,16-27) habla de la escucha y del seguimiento de la voz, utilizando para ello el símbolo de la oveja. La Fe no es apenas oír, sino, obedecer, colocar en práctica aquello que se escucha. Cumplir la voluntad de Dios es fruto de la disposición fundamental de la obediencia¹⁰.

Sin duda, María es la mujer de la escucha del amor que habla en lo íntimo de su corazón, la amada que unge los pies del amado, mujer en sintonía con el futuro del resucitado. El amor va más allá, participa anticipadamente de la vida en plenitud. María encuentra al amado y se pone a la escucha dejándose impregnar por su amor. Hay una reciprocidad entre perfumar los pies de Jesús y escuchar sus palabras, amarlo y de-

jarse amar. Hay dos inclinaciones: una para ungir los pies y otra para oírlo. En esa dinámica, el objeto de la contemplación es la totalidad del ser, en lo cual María hace la experiencia de plenitud a través de la escucha reconociendo en Jesús, el gran regalo de Dios- amor¹¹.

Notas:

¹FORTE, B, Os graus do amor no Cântico dos Cânticos, Paulinas, São Paulo 2012. p.15

²Idem. p. 15-16.

³Idem, p.19.

⁴MONLOUBOU, L. DU BULT. F.M, “Perfumes” in Dicionário Bíblico Universal, Vozes Petrópolis, 1997. p. 626.

⁵Idem, p. 626.

⁶Idem, p.627.

⁷<http://www.capuchinhosprsc.org.br/biblia/artigos/Evangelho%20de%20Joao.pdf> disponível em 22/12/2012.

⁸<http://www.capuchinhosprsc.org.br/biblia/artigos/Evangelho%20de%20Joao.pdf> , disponível em 22/12/2012.

⁹FLENDER, O, “Profumo” in Dizionario dei concetti biblici del nuovo testamento, EDB Bologna, 2000. pp. 1438-1439.

¹⁰MUNDLE, W. “Udire” in Dizionario dei concetti biblici del nuovo testamento, EDB Bologna, 2000. pp. 1873-1879.

¹¹SILVA, M. F. “Espiritualidade de Comunhão” in Teologia e cultura: a fé cristã no mundo atual, Paulinas São Paulo, 2012. pp. 114-136.

Perspectivas

La Comunidad de Betania es desde siempre un espacio evangélico que nos convoca a la comunión y evoca aquellas disposiciones básicas para crear familia y comunidad.

Elegida en la Asamblea de la CLAR como ícono del trienio, es una provocación para repensar y resignificar el corazón y la vida de nuestras comunidades cristianas y, particularmente, de cómo vivimos nuestras relaciones interpersonales quienes compartimos la existencia siguiendo a Jesús en la Vida Religiosa.

De las muchas miradas posibles, elegimos contemplar el ícono en la perspectiva de la persona humana como sujeto de relación a imagen de Dios-Trinidad, comunión de vida y amor, eterna auto-donación y acogida. Cada persona humana lleva en todo su ser y en su obrar los rasgos de las tres Personas divinas; cada persona constituye una unidad dinámica y siempre abierta en la que se revelan en forma única algunos rasgos de la santa Trinidad.

Las relaciones
interpersonales
un desafío de la
familia de Betania

Hna. María Cristina
Robaina Piegas, STJ

Y en la dinámica de la relationalidad que nos constituye, vamos revelando el misterio de Dios Trinidad que nos habita y se transparente en nuestra opacidad haciéndonos capaces de ir aprendiendo a amar al modo que las Personas Divinas se aman y nos aman.

El llamado esencial de entretejer redes y comunidades es también revelación de Dios Comunidad, fundamento y generador de toda comunidad humana.

En esta perspectiva vamos a contemplar la dinámica íntima de la familia y comunidad de Betania y su proceso de crecimiento en cuanto a relaciones interpersonales que coadyuvan a la manifestación de las identidades personales.

RELACIONES INTERPERSONALES E IDENTIDAD PERSONAL

a. Lucas 10, 38-42

La primera vez que entramos con Jesús en la casa de sus amigos de Betania es de la mano de Lucas.

Y nos encontramos con dos mujeres, dos actitudes, dos entregas vividas y reflejadas dia-

lécticamente. Es Marta -citada como dueña de casa- quien visibiliza la tensión. Muy ocupada con los quehaceres de la casa, dice a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude» (10, 40).

Conocemos la respuesta de Jesús, que ha sido objeto de múltiples interpretaciones a lo largo de los siglos: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas. Sin embargo, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada» (10, 42-43).

En Lucas la escena es dialéctica: parecen confrontarse el servicio y la atención al Señor. Lo que es claro es que Marta se compara con María y sucumbe al desaliento y el malestar. El Maestro sugiere a Marta ir más allá: superar la comparación con la propia aceptación de su carisma y ministerio, cuyo eje es el vínculo con Jesús, no la comparación que siempre ofusca la alegría de ser quiénes somos y cómo somos en la dinámica de la vida. Y termina su admonición a Marta pidiéndole que mire a María más allá de sus acciones y descubra el núcleo central de su vocación desde la

que “elige la mejor parte”. Esa “mejor parte” que es para cada una/o -también para Marta- poner los ojos en Jesús y que desde allí nazcan las acciones exteriores.

En la reconvención de Jesús subyace un llamado a superar la contraposición de las diferencias a favor de la síntesis de contrarios que va siendo posible cuando la mirada se centra en Jesús, el Único Señor: “Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús” (Hb 12, 2a).

b. Juan 11, 1-44

El cuarto Evangelio nos va mostrando una sucesión de escenas que revelan la transformación progresiva de las personas y de sus vínculos, de modo que vemos ir madurando una comunión que parece desplazarse y actuar hacia y desde un único movimiento de amor.

En vísperas de su Pasión, Jesús es convocado por la angustiada llamada de las hermanas: “El que amas está enfermo” (Jn 11,3b). No sabíamos nada de Lázaro, y sin embargo en esta etapa se nos revela que el hermano de Marta y María es central en la

vida familiar y en el amor de Jesús. Jean Vanier, fundador de “El Arca” -comunidades que acogen a discapacitados sin hogar-, dice al respecto que “Lucas habla de la “casa de Marta”. A Lázaro ni se lo menciona, no está. Parece ser “nadie”, salvo para las hermanas, y para Jesús que lo ama profundamente. Al leer esto no puedo dejar de llegar a la conclusión de que Lázaro tiene una discapacidad y, probablemente, severa.”¹ Vanier ha ido profundizando esa mirada que perfuma las comunidades de “El Arca”: “Jesús fue atraído por la vida familiar de Marta, María y Lázaro en Betania, centrada en comunión con Lázaro, el débil”².

La enfermedad de Lázaro es causa y razón del diálogo de Jesús con los suyos: el Maestro los lleva más allá de la lectura inmediata de los hechos y revela sus propios sentimientos que lo hacen hablar de Lázaro como de “nuestro amigo”.

Cuando Jesús llegó a Betania, “Marta salió a su encuentro mientras María se quedaba en casa” (11, 20). Dos reacciones, dos posturas, dos temperamentos, dos carismas. Sin embargo, el discurs-

so es único: “Si hubieras estado aquí, Señor, no habría muerto mi hermano” (11, 21.32b).

Las hermanas convergen -desde sus diversidades personales y su peculiar relación personal con Jesús- en un mismo reclamo. Marta expresa el cuestionamiento de la mujer lúcida y proactiva. Sus emociones se desbordan en palabras que, entretejidas con la Palabra en diálogo y abandono, la conducen más allá de sí misma a una profesión de fe en Jesús que se le ha revelado como “la Resurrección y la Vida” (11, 25- 27). María se manifiesta en el lenguaje corporal de la mujer receptiva -la prosternación y las lágrimas-; la efusión de sus sentimientos conmueve a Jesús que “se estremece por dentro”, pregunta por la tumba y llora (11, 32-35).

La comunión va haciendo su proceso en la medida en que Marta no mira a María para compararse, sino que ambas “miran” a Lázaro, primero enfermo; luego, muerto. El pobre, el frágil, el “rostro sufriente” de Jesús³. Lázaro sin rostro definido, sin perfil característico es una página en blanco en la que cada una/o de nosotras/os podemos reconocernos,... tan necesitadas/os de her-

manas y hermanos que nos cuiden y pidan por nosotras/os. Y tan amadas/os por Jesús como para que el Maestro llore con nosotras/os y por nosotras/os en todas nuestras fragilidades y nuestras muertes.

Es entonces cuando Jesús realiza una sucesión de gestos que parecen conducir no sólo a la resurrección de Lázaro, sino a la llamada a desatarnos mutuamente de todo condicionamiento impuesto y a dejarnos ser lo que somos: se acerca a la tumba; pide a los allí presentes que quiten la piedra; reprende a Marta; expresa su comunión con el Padre a quien da gracias manifestando su íntima sintonía con el obrar de Dios; grita con voz fuerte y hace salir a Lázaro de la tumba mostrando que efectivamente los que “están en los sepulcros oirán su voz y saldrán” (5, 28-29); y da una indicación a los presentes, “desátenlo y déjenlo ir”.

c. Juan 12,1-12

El retorno de Jesús a casa de sus amigos donde “le habían preparado una cena” trasunta un clima Pascual. Es un momento de alto dramatismo, ya que precisamente la resurrección de Lázaro

ha sido causa para que se desatara la crisis hacia la condena a muerte del Maestro (11, 45-53).

Es una escena en la que se transparenta el resplandor de una cena eucarística en medio de la opacidad de la intriga y la turbulencia de sentimientos desencontrados y disgregadores.

La presentación conjunta de Marta, Lázaro y María tiene una cadencia que nos hace percibir la armonía creciente de la comunión de los tres hermanos que, muy diferentes entre sí, logran expresar la unidad en el amor: “Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume” (12, 2b-3). Cada uno es el que es y el perfume excede la materialidad del nardo y nos hace percibir la plenitud en la mutua donación y acogida.

Su comunión es activa, jugada y centrada en el Señor en una atmósfera amenazante: la sentencia de muerte sobre Jesús ya está pronunciada (12, 53). Contempla-

mos como en un solo movimiento el carisma propio de cada miembro de la familia de Betania: Marta sirve, consciente de la trama de la traición, se hace entrega ilimitada en el servicio; Lázaro está presente, sencillamente manifiesta el arte de estar presente sin más; María se hace donación íntima y manifiesta a todos. Y provoca la visibilidad del conflicto en las palabras de Judas, paradigma de quien se mueve en una clave de intereses extraños a la relación de fe y amor al Señor.

FINAL ABIERTO A NUEVAS REFLEXIONES

La aventura familiar vivida por los tres hermanos con Jesús nos desafía en un doble nivel.

Marta, María y Lázaro son, sin duda, y en la línea en que hemos reflexionado, referentes de la convivencia familiar y comunitaria y de la necesaria maduración de los vínculos humanos. Pero son también una metáfora de realidades que nos habitan interiormente y buscan su mutua integración.

En cada una de nuestras personas viven Marta, Lázaro y María: la racionalidad activa y transforma-

dora; la fragilidad e impotencia; y la intuición afectiva y creadora.

Nuestra posibilidad real de vivir unas relaciones interpersonales humanizadas y humanizadoras se sostiene en el camino interior de lograr la integración de esas tres dimensiones que nos constituyen por dentro y nos convocan desde fuera.

Notas:

¹ Cfr. Vanier, Jean, El misterio de Jesús en el Evangelio de Juan, 2da. ed., Bs.As., Bonum 2005. En 1964, en

Treul, Breuil, cerca de Paris. Francia, Jean Vanier funda El Arca, símbolo de acogida y Alianza entre Dios y el hombre. Actualmente su obra se extiende por 28 países de los 5 continentes, donde 2000 comunidades recogen y hacen amable la vida de discapacitados sin hogar.

² Cfr. Vanier, Jean; Carta desde Trosly, mayo 2011; <http://www.feyluz.org/rubriques/haut/publicaciones/cartas-de-jean-vanier/carta-de-jean-vanier.pdf> - Consultado el 7 de enero de 2013.

³ Cfr. CELAM, Documento de Aparecida, n° 393.

Desafíos en la diversidad de las comunidades en la Vida Religiosa

Hna. Estela Ruth
Gómez, RSM

Estamos en un cambio de época. Desde muchas realidades el mundo nos lo está revelando: los pueblos originarios, los científicos, la naturaleza, el fenómeno de la globalización en diferentes expresiones, los procesos sociales, las redes de comunicación, los vínculos, la manera de relacionarnos y formar familias, nuestras cosmovisiones y paradigmas. Es un cosmos en movimiento.

Si reconocemos la vida como centro y que para nosotras/os está DIOS allí, se abre un tiempo en donde la realidad de nuestro cosmos nos desafía a un despertar conciencia y elegir cada día una vida más plena para nosotras/os y las/os demás.

«He venido para que tengan vida y vida en abundancia», nos dice Jesús.

En nuestra historia de Vida Religiosa, la presencia de Dios Espíritu, nos llevó a grandes cambios desde Medellín, Puebla, Santo Domingo. Los movimientos sociales y eclesiales en América Latina nos llevaron a opciones de vida con los pobres y desposeídos de nuestros pueblos.

Escribo desde la experiencia de haberme formado como religiosa inserta en barrios populares, pobres. Más de 30 años vividos en diferentes lugares siempre en inserción en comunidades pequeñas, en casas de barrios marginales.

He estado en lo inter-congregacional desde la formación hasta ahora, en situaciones diversas: cursos, seminarios, encuentros, reuniones. Juntas/os hemos crecido desde la amistad y la búsqueda en común, no limitando la formación a una experiencia personal, sino de caminos recorridos con otras/os, desde una construcción colectiva de escucha al DIOS de la vida.

Acompaño a religiosas/os y agradezco el haber podido escuchar la búsqueda sincera de muchas/os, en honestidad con la realidad humana, religiosa, social que acontece entre nosotras/os.

Escuchar la experiencia me ha mostrado el deseo de trabajar el poder en discernimiento comunitario reconociendo las invitaciones de Dios. Amar de la mejor manera posible; lo expreso así porque en la vida vamos aprendiendo a amar, a todas/os,

entregando la posibilidad de una pareja. En solidaridad con los empobrecidos, compartiendo bienes, tiempo, amistad, estando donde la vida reclama, construyendo comunidad. Nuestros votos nos ayudan a trabajar nuestro poder, nuestro tener, nuestro modo de amar.

Creo que Dios siembra en cada una/o un potencial para crecer en esta vida, reconectando a personas y experiencias, desde comunidades que dan sentido y profundidad a la espiritualidad, en esta Vida Religiosa que queremos vivir.

Desde una mística que se nutre en el silencio, en la oración compartida y en la vivencia de comunidad que nos vinculan desde el sentido de esta vida entregada. La espiritualidad que nos conecta al cosmos, la naturaleza. El aprendizaje que nos dan los pueblos originarios, en vínculos diversos, simples y profundos.

La vida nos cambió y nos cambia. Si fluimos con la energía vital que es DIOS quien fluye en cada uno/a, nos transformamos, o mejor dicho la vida nos transforma.

Nuestras comunidades han cambiado, somos pocas, cons-

cientes de lo vulnerables que somos, buscando ser humildes, conscientes de nuestra humanidad, veraces en el compartir. Las comunidades cambiaron, sin proponérselo, fue aconteciendo. Casas y comunidades, pequeñas, de inserción, nos cambió la perspectiva y una de ellas es el de SER comunidad.

Hemos buscado la convivencia y la amistad con los pobres como lugar de mayor potencial para vivir al modo de Jesús y desde aquí profundizar en el compartir como hermanas/os, se dio la transformación de las comunidades.

Vamos dialogando por maneras de vivir y convivir, compartiendo lo profundo de la vida. Los discernimientos de dónde estar para ser más fecundas y cómo trabajar con la gente allí donde la vida muestra el sentido y la PRESENCIA VIVA de DIOS, donde la veracidad y la transparencia, que es gloria de Dios, se manifiestan.

En lo cotidiano de acompañar y estar en movimientos sociales, donde se defiende la vida de los desposeídos de esta tierra, se actúa en redes amplias, donde en-

contramos la presencia del Dios vivo en los pobres. Acompañamos a mujeres que rehacen sus vínculos para vivir sin violencia, promoviendo la deconstrucción del patriarcado cultural. Generamos procesos de sanación, aquí me refiero a cuerpo, psiquis, espiritualidad. Todo esto va gestando una nueva manera de estar en la vida, una nueva manera de relacionarnos. Un posicionamiento vital. Una nueva espiritualidad, con símbolos, gestos, desde nuestro cuerpo en movimiento.

Queremos continuar con nuestros ministerios en los lugares más pobres, las fronteras geográficas y humanas, sentimos que esa opción preferencial por el pobre sigue vigente, es la invitación de Jesús.

Los movimientos que luchan por la justicia, por el cuidado de la tierra, la deconstrucción del patriarcado, la no violencia de género y, en esto, abordar la problemática de redes de trata de personas. No actuamos desde una manera “poderosa” sino desde el poder compartido con otras/os, en situaciones de riesgo, siempre junto a otras/os, con la perspec-

tiva de nuestro carisma que nos regala una mística particular en el actuar.

Todo esto, nos ha conectado con la pobreza que llevamos dentro, con la sincera vulnerabilidad de cada una/o. Con desgaste físico, emocional, psicológico, que no podemos negar. Con todo, podemos sentir ese sabor de felicidad y de sentido en el ritmo de cada día de entregar la vida y nutrirnos de experiencias profundas de Dios en lo simple, sencillo ¡La gente nos regala tantos aprendizajes!

Nos preguntamos en estos cambios, que son sociales, culturales, religiosos: ¿cuáles son los espacios comunitarios nutrientes que no queremos perder? ¿Cuáles son las maneras de un compartir profundo? ¿Cuáles son las maneras de convivir en los ritmos de hoy? ¿Cuáles son las maneras de rezar? ¿Qué es comunidad religiosa? ¿Por qué sigo estando aquí?... y tantas otras preguntas.

Nuevas formas de compartir en comunidad, de rezar juntas/os. Las personas y las alianzas son diversas en la sociedad, también en nuestras comunidades.

Sin perder lo propio de nuestra vida, la mística de nuestro servicio, que es el construir desde la comunidad, reconociendo que convivencia y comunidad se pueden construir de diferentes maneras. Los desafíos de hoy en ser veraces en la convivencia, cómo nos ayudamos a amarnos más y no a soportarnos, lastimarnos, desgastarnos por detalles de convivencia cotidiana. Hoy sabemos y nos conocemos desde profundidades psicológicas que a veces son incompatibles en el diario vivir y eso no significa no construir comunidad sino hacerlo de otro modo, con comunicación y formas diferentes.

En el día a día del construir comunidad, aceptando la diversidad que no separa, sino que nos enriquece y nos nutre. Ya no hacemos experiencias de vida como “probando” sino que buscamos en veracidad con quién puedo crecer en este carisma y de qué manera. Compartiendo un tiempo semanal de profundo abrir mi vida a las/os hermanas/os, con oración compartida. La convivencia diaria ayuda a lo espontáneo de caminar juntas/os en los acuerdos de opciones. Hay quienes viviendo solas/os están conectadas/os, comunicadas/

os desde una profundidad de compartir y búsquedas en común. En esta diversidad lo importante es que el cariño y la ternura de los vínculos sean reales, que no seamos funcionarias/os de la Vida Religiosa, viviendo normas establecidas, pues ¿“tienen que ser así”? Vamos buscando vivir como comunidad y que nos reconozcan por cuánto nos amamos.

Hemos sido invitadas/os a AMAR apasionadamente este mundo, esta tierra, este cosmos. Desde este fuego abrasador que nos interconecta dejemos que la RUAH sople donde quiera y nos lleve quién sabe dónde. Creo

en esta Vida Religiosa que no se cansa de buscar, de preguntarse, que camina con los pobres a la intemperie, que se sorprende día a día del milagro de LA VIDA, que reconoce ser vulnerable, que no ostenta poderío ni grandeza.

Desde este pesebre y en esta posada sigue naciendo Jesús. Desde esta pobreza compartida sincronizamos con mujeres y hombres que buscan un mundo de más equidad y justicia amando desde la diversidad.

Subsidios

HOMILÍA DEL SANTO PADRE CON MOTIVO DE LA JORNADA DE LA VC, 2 DE FEBRERO DE 2013

Queridos hermanas y hermanos! En su narración de la infancia de Jesús, san Lucas subraya cómo María y José eran fieles a la Ley del Señor. Con profunda devoción cumplen todo lo prescrito después del parto de un primogénito varón. Dos prescripciones muy antiguas: una se refiere a la madre y la otra al recién nacido. Para la mujer está prescrito que se abstenga, por cuarenta días, de las prácticas rituales y que después ofrezca un doble sacrificio: un cordero en holocausto y un pichón de paloma o una tórtola, por el pecado; pero, si la mujer es pobre, puede ofrecer dos tórtolas y dos pichones de paloma (cfr. Lv 12,1-8).

San Lucas precisa que María y José ofrecieron el sacrificio de los pobres (cfr. 2,24). Para el primogénito varón, que según la Ley de Moisés es propiedad de Dios, se prescribía el rescate, establecido en la ofrenda que se debía pagar a un sacerdote en cualquier lugar. Ello en perenne memoria de que, en el tiempo del Éxodo, Dios salvó a los primogénitos de los judíos (cfr Ex 13, 11 -16).

Es importante observar que para estos dos actos - la purificación de la madre y el rescate del hijo - no se necesitaba ir al Templo. Sin embargo, María y José quieren cumplir todo en Jerusalén y san Lucas nos hace ver que toda la escena converge hacia el Templo hasta focalizarse en Jesús, que entra en él. Y he aquí que, precisamente a través de la prescripción de la Ley, el acontecimiento principal se vuelve otro, es decir la «presentación» de Jesús en el Templo de Dios, que significa el acto de ofrecer al Hijo del Altísimo al Padre que lo ha enviado (cfr. Lc 1,32.35).

Esta narración del Evangelista se comprueba en la palabra del profeta Malaquías, que escuchamos al comienzo de la primera Lectura: «Así dice el Señor Dios: ‘Yo envío a mi mensajero, para que prepare el

camino delante de mí. Y en seguida entrará en su Templo el Señor que ustedes buscan; y el Ángel de la alianza que ustedes desean ya viene... Él purificará a los hijos de Leví... para que ofrezcan al Señor los que presentan la ofrenda conforme a la justicia» (3,1.3). Claramente aquí no se habla de un niño y, sin embargo, esta palabra encuentra su cumplimiento en Jesús, porque 'enseguida', gracias a la fe de sus padres, Él ha sido llevado al Templo. Y, en el acto de su «presentación», o de su «ofrenda» personal a Dios Padre, se trasluce claramente el tema del sacrificio y del sacerdocio, como en el pasaje del profeta.

El niño Jesús, presentado enseguida en el Templo, es el mismo que, siendo adulto, purificará el Templo (Cfr. Jn 2,13-22; Mc 11,15,19) y, sobre todo, hará de sí mismo el sacrificio y el sumo sacerdote de la nueva Alianza.

Ésta es también la perspectiva de la Carta a los Hebreos, de la que se ha proclamado un pasaje en la segunda Lectura, de forma que el tema del nuevo sacerdocio se refuerza: un sacerdocio - el que inaugura Jesús - que es existencial: «Y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, él puede ayudar a aquellos que están sometidos a la prueba» (Heb 2,18). Y así encontramos también el tema del sufrimiento, tan marcado asimismo en el pasaje evangélico, donde Simeón pronuncia su profecía sobre el Niño y sobre la Madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a tí misma una espada te atravesará el corazón» (Lc 2,34-35).

La «salvación» que Jesús brinda a su pueblo, y que encarna en sí mismo, pasa a través de la cruz, a través de la muerte violenta que Él vencerá y transformará con la oblación de su vida por amor. Esta oblación se preanuncia por entero ya en el gesto de la presentación en el Templo, un gesto ciertamente movido por las tradiciones de la antigua Alianza, pero íntimamente animado por la plenitud de la fe y del amor que corresponde a la plenitud de los tiempos, a la presencia de Dios y de su Santo Espíritu en Jesús. El Espíritu, en efecto, aletea en toda la escena de la presentación de Jesús en el Templo, en particular sobre la figura de Simeón, pero también de Ana. Es el Espíritu «Paráclito»,

que lleva el «consuelo» de Israel y mueve los pasos y el corazón de aquellos que lo esperan. Es el Espíritu que sugiere las palabras proféticas de Simeón y de Ana, palabras de bendición, de alabanza a Dios, de fe en su Consagrado, de agradecimiento porque por fin nuestros ojos pueden ver y nuestros brazos pueden estrechar «la salvación» (cfr. 2,30)

“Luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel” (2,32): Simeón define así al Mesías del Señor, al final de su canto de bendición. El tema de la luz, que resuena el primer y el segundo carmen del siervo del señor, en el Deutero-Isaías (cfr Is 12,6; 49,6), está fuertemente presente en esta liturgia. Ella de hecho ha sido abierta por una sugestiva procesión, de la que han participado los Superiores y las Superiores generales de los institutos de Vida Consagrada aquí representados, que llevaban las candelas encendidas. Este signo específico de la tradición litúrgica de esta fiesta, es muy expresivo. Manifiesta la belleza y el valor de la Vida Consagrada como reflejo de la luz de Cristo; un signo que vuelve a recordar el ingreso de María en el Templo: la Virgen María, la Consagrada por excelencia, llevaba en brazos la Luz misma, el verbo encarnado, venido a disipar las tinieblas del mundo con el amor de Dios.

Queridos hermanas y hermanos consagrados, todos vosotros estáis representados en aquella peregrinación simbólica, que en el Año de la Fe expresa aún más vuestro converger en la Iglesia, para ser confirmados en la fe y renovar la oferta de vosotros mismos a Dios. Dirijo con afecto a cada uno de vosotros, y a vuestros institutos, mi más cordial saludo y os agradezco por vuestra presencia. En la luz de Cristo, con los múltiples carismas de vida contemplativa y apostólica, vosotros cooperáis a la vida y a la misión de la Iglesia en el mundo. En este espíritu de reconocimiento y de comunión, quisiera dirigiros tres invitaciones, para que podáis entrar plenamente a través de aquella puerta de la fe, que está siempre abierta para vosotros (cfr Cart. ap. Porta fidei,1).

En primer lugar, os invito a alimentar una fe capaz de iluminar vuestra vocación. Por esto os exhorto a hacer memoria, como en una pe-

regrinación interior, del “primer amor” con el que el Señor Jesucristo ha encendido vuestro corazón, no por nostalgia, sino para alimentar esa llama. Y para esto es necesario estar con Él, en el silencio de la adoración; y así despertar la voluntad y el gozo de compartir la vida, las decisiones, la obediencia de fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor. A partir siempre nuevamente de este encuentro de amor, dejad todo para estar con Él al servicio de Dios y de los hermanos (cfr Exhort. ap. Vita consecrata, 1).

En segundo lugar, os invito a una fe que sepa reconocer la sabiduría de la debilidad. En los gozos y en las aflicciones del tiempo presente, cuando la dureza y el peso de la cruz se hacen sentir, no dudéis que la kenosis de Cristo es ya una victoria pascual. Justamente en el límite y en la debilidad humana estamos llamados a vivir la conformación a Cristo, en una tensión totalizadora que anticipa, en la medida de lo posible, en el tiempo, la perfección escatológica (ibid., 16). En la sociedad de la eficiencia y del éxito, vuestra vida, marcada por la “minoría” y por la debilidad de los pequeños, por la empatía con aquellos que no tienen voz, se convierte en un signo evangélico de contradicción.

Por último, os invito a renovar la fe que os hace ser peregrinos hacia el futuro. Por su naturaleza la Vida Consagrada es peregrinación del espíritu, en búsqueda de un Rostro que algunas veces se manifiesta y otras se vela: “Faciem tuam, Domine, requiram” (Sal 26,8). Que éste sea el aliento constante de vuestro corazón, el criterio fundamental que orienta vuestro camino, tanto en los pequeños pasos cotidianos como en las decisiones más importantes. No os unáis a los profetas de desventura que proclaman el fin o la sinrazón de la Vida Consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y vístense con las armas de la luz - como exhorta san Pablo (cfr Rm 13, 11-14) - permaneciendo despiertos y vigilantes. San Cromacio de Aquileya escribía: “El Señor aleje de nosotros tal peligro para que nunca nos dejemos amodorrar por el sueño de la infidelidad, sino que nos conceda su gracia y su misericordia, para que podamos velar siempre en la fidelidad a Él. De hecho nuestra fidelidad puede velar en Cristo (Sermón 32, 4)”.

Queridos hermanas y hermanos, el gozo de la Vida Consagrada pasa necesariamente a través de la participación en la Cruz de Cristo. Así fue para María Santísima. El suyo es el sufrimiento del corazón que forma un todo único con el Corazón del Hijo de Dios, traspasado por amor. De aquella herida brota la luz de Dios, y también de los sufrimientos, de los sacrificios, del don de sí mismos que los consagrados viven por amor de Dios y de los demás se irradia la misma luz, que evangeliza las gentes. En esta fiesta, deseo de manera particular a vosotros consagrados que vuestra vida tenga siempre el sabor de la parresia evangélica, para que en vosotros la Buena Noticia sea vivida, testimoniada, anunciada y resplandezca como palabra de verdad (cfr Lect. ap. Porta fidei, 6). Amén.

DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA: SALUDO DE LA CLAR

PROT: 3.1.1-05

A las Religiosas y los Religiosos de Latinoamérica y el Caribe:

No puedo dejar de pensar, en este día de la Vida Religiosa, en cada una y en cada uno de Ustedes, quienes compartimos el mismo don, la misma vocación de seguimiento de Jesús en este estilo de Vida Consagrada. Ahora que el Señor me ha llamado a servir, junto con mis hermanas y hermanos de la Presidencia, en la animación de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, siento que mi corazón se ha ensanchado, como si me habitara “un inmenso continente” al que quisiera hacer llegar todo mi apoyo y oración.

Más que un mensaje, deseo a través de estas palabras compartir con Ustedes una sencilla reflexión, que he orado muchas veces, sobre la belleza de nuestra Vida Consagrada, de nuestra hermosa vocación.

Creo en la belleza de nuestra Vida Consagrada, porque surge y se renueva continuamente de la Fuente del Espíritu, porque ha surgido del Corazón del Padre que nos ha llamado a seguir a su Hijo Jesucristo, para construir su Reino, para apasionarnos por su misma pasión: “que

todos los hombres (y mujeres) se salven, y lleguen al conocimiento de la Verdad”.

Creo en su belleza porque hace que hombres y mujeres como nosotras/os, vivamos con “Luz en los ojos, Palabra en los labios y Fuego en el corazón”, es decir, porque la gracia de nuestra hermosa vocación nos da una nueva mirada, una nueva palabra, una nueva pasión.

Creo en su belleza porque quién como ella sabe “acompañarse”, mirar con pasión y compasión la realidad sufriente, que escucha con respeto a cada persona, se interesa sinceramente por el bien de cada una, sabe estar ahí donde pocos llegan, porque cuida de la vida con ternura, con entrega, con perseverancia, aunque esto suponga la entrega de la propia vida, hasta la misma muerte.

Creo en su belleza porque he visto tantos rostros de religiosas y religiosos desgastados por los años, por la enfermedad, pero plenos de luz y de felicidad, rostros convencidos que aquí no lo han visto todo, porque “el ojo no puede ver, el oído no puede escuchar, la mente no puede pensar” lo que nos prepara Su Amor. Rostros crucificados, muy parecidos al de Jesús, porque han corrido con fortaleza “la prueba” con los ojos fijos en Él, “el Autor y consumidor” de su Fe. Y dicen que nos vamos pareciendo a lo que contemplamos.

Creo en su belleza, en la belleza de una mujer y de un hombre enamorados de Dios, y por lo mismo, enamorados de la humanidad, de la creación; belleza inigualable, que se gesta en el silencio orante, fiel, perseverante, en esa capacidad de cuidar el amor, el corazón, para que el fuego no se apague y el amor se mantenga vivo y fecundo.

Creo en esa belleza de la Vida Consagrada, que no es de pasarela, sino que va a pie de calle, cotidiana, oculta, pequeña, muchas veces envuelta en modestia, polvo, barro, piel ajada, pies partidos...

Creo en la belleza de la alegría de quien vive libre y dándose, de quien tiene por consigna servir al estilo de Jesús, lavando los pies de cada persona, y que conjuga tan bien el hecho de estar ya sea en

una cátedra así como sirviendo la mesa de su comunidad, que puede sumergirse en las grandes teologías y al mismo tiempo entender lo pequeño y cotidiano como lugar teológico.

Creo en la belleza del vivir en comunión, de una Vida Religiosa tan humana que se ejercita continuamente en el perdón, en la tolerancia, en el salir de sí, pues lleva “este Tesoro en vasos de arcilla”. Creo en la belleza de esta familia que tiene la consanguineidad del Espíritu, y que por eso, la casa donde mora es toda de fuego, es de caridad, es de humanidad.

Creo en la belleza de la Vida Consagrada, no en aquella encerrada en sí misma y alejada, sino esa belleza que está atenta al mundo, al cosmos, a cada persona humana, para estar evangélicamente, oportunamente, acompañando sus gozos y sus penas, sus noches y sus días, sus luchas y logros, y hasta cambiando y moviéndose de sus lugares para encarnar el amor solidario.

Creo, en la belleza de hombres y mujeres que están como centinelas, alertando en la noche la desesperanza, y adelantando el amanecer con su confianza inamovible en el amor de Dios, con su optimismo evangélico, con su certeza de que Dios camina a nuestro lado y que sigue asumiendo y tomando por su cuenta la suerte de los pobres y de todos los que en Él han puesto su confianza.

Creo en la belleza de la Vida Religiosa que camina como discípula y misionera, que no da paso sin escucha atenta a la Palabra, que se desinstala de sus seguridades, que está dispuesta a cambiar, en cuanto el Espíritu se lo inspira, sus “cómo” y sus “dónde”, con fidelidad creativa, recreando su misión y su carisma, llevada por el soplo del Espíritu.

Creo en la belleza de la Vida Religiosa capaz de hacer felices a tantas y tantos jóvenes que han encontrado en ella su casa, su espacio ecológico, donde se respira evangelio, mística y profecía, Dios y humanidad.

Creo en su belleza porque se parece a Betania cuando recrea el encuentro, la amistad, las lágrimas de Jesús, la escucha de María, la hospitalidad de Martha, el perfume del amor donado hasta romperse.

Creo, por fin, en la belleza de su inquebrantable esperanza, al seguir de pie en medio de incertidumbres, descalificaciones, debilitamientos, pobrezas, disminución, fragilidad, porque sabe muy bien “en quien tiene puesta su confianza y que Aquél que ha iniciado la obra no la abandonará”.

Estamos celebrando el año de la fe, tal vez por eso me salió del corazón este Credo que no sólo es anhelo y utopía, sino presente, un presente que se está gestando con fuerza, con la fuerza de lo pequeño, de lo germinal, que es capaz de romper la tierra y llenarla de verdor y frutos. “Algo nuevo está naciendo, ¿no lo notan?”

Que nuestra Vida Religiosa latinoamericana y caribeña siga creciendo en la pasión por Jesús y por la humanidad. Que se deje despojar de todo aquello que la afea, que estropea el Rostro de Jesús, “el más bello de los hijos de los hombres”, de todo aquello que ha desfigurado su belleza al alejarse de la Fuente, al deshumanizarse, al caer en la rigidez, y en lo que más la ha desfigurado: nuestros pecados personales e institucionales que nos llenan de vergüenza y dolor. Que se deje liberar de raíz del aburguesamiento, individualismo, del consumismo, del comodismo, y se embellezca por la Cruz, es decir, por la vida entregada, donada, para que resplandezca en ella el rostro más bello de todos los rostros: el de Jesús Crucificado. Es un anhelo para hoy, un deseo que se está concretizando ya en el presente y que nos impulsa a seguir abriendo caminos de futuro.

Y en esta fiesta de la Presentación del Señor, le decimos a María, Madre Nuestra, que nos presente al Padre, que nos llene de la belleza de su Hijo, para que por el Espíritu Santo, ayudemos a rescatar la belleza de nuestro mundo, inmerso en la pobreza, en la violencia, en la desigualdad, en la injusticia, en el dolor, en el desconcierto, en la oscuridad. “Al mundo lo salvará la belleza”.

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Secretario General

DECLARACIÓN DEL PAPA BENEDICTO XVI SOBRE SU RENUNCIA AL PONTIFICADO

“Ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino”

Reproducimos la declaración de Benedicto XVI, en el Consistorio Ordinario Público, de 10 de febrero, sobre su renuncia al ministerio de Obispo de Roma, sucesor de san Pedro.

Queridísimos hermanos:

Os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia. Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

Queridísimos hermanos, os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi

ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los Padres Cardenales al elegir el nuevo Sumo Pontífice. Por lo que a mi respecta, también en el futuro, quisiera servir de todo corazón a la Santa Iglesia de Dios con una vida dedicada a la plegaria.

Vaticano, 10 de febrero 2013.

BENEDICTUS PP. XVI

CONCLUSIONES
XXIII CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACIÓN CATÓLICA
“Grandes retos, una misma identidad”
Panamá, 15, 16 y 17 de enero de 2013
CIEC

Introducción

El XXIII Congreso Interamericano de Educación Católica: “*Grandes retos, una misma identidad*”, acogió a más de 750 participantes de 25 países de América y Europa, en la ciudad de Panamá, organizado por la CIEC con el apoyo logístico de FECAP y el auspicio de la Fundación SM. Fuimos convocados en un contexto muy particular para nuestra Iglesia y nuestra sociedad, al celebrar los 500 años de la primera diócesis en tierra firme, Santa María la Antigua en Panamá, la celebración del Año de la Fe para conmemorar los 50 años del Concilio Vaticano II y a la luz de dos documentos motivadores y orientadores: “METAS 2021” de la OEI y “Vayan y enseñen” del CELAM.

Hay una visión compartida del estado de la educación por parte de los Ministros de los Estados de Iberoamérica, el Papa Benedicto XVI y los obispos de América Latina y el Caribe. Conciben con claridad la necesidad de priorizar la educación porque ella se encuentra en crisis o en estado de emergencia.

En virtud de este diagnóstico, los Estados miembros de la OEI propusieron como objetivos de las Metas 2021, la mejora de la calidad y la equidad. A nivel de Iglesia se ha acuñado la expresión de “emergencia educativa” y la apuesta de la comunidad eclesial gira en torno de la “calidad y la identidad”.

Hoy día surgen desde nuestros pueblos “gritos que claman al cielo” por las injusticias y las asimetrías en el acceso a la educación, y especialmente a una educación de calidad. Como en la época de Jesús, se siguen escuchando “cananeas” que se acercan gritando y reclamando los derechos para “que se tenga piedad de sus hijos” y reiteran: “¡Señor, socórrenos!”

CONCLUSIONES

1. Valoramos las propuestas continentales, programas y líneas de acción concretas de los documentos “Metas 2021: la educación que queremos para la generación de los bicentenarios” de la OEI y el texto “Vayan y enseñen: identidad y misión de la escuela católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida” del CELAM, como orientaciones para nuestros países a fin de formar cristianos y ciudadanos competentes, al servicio de la familia, la iglesia y la sociedad.
2. Renovamos el compromiso de asumir los “gritos” de nuestros hermanos, como un desafío que el buen Dios nos confía como parte de nuestra vocación en la Iglesia y nuestra misión en el mundo. Lo hacemos como miembros de la sociedad civil organizada y como parte de la Iglesia de Cristo que peregrina en el Continente americano.
3. Somos conscientes de nuestros orígenes, nuestros fundadores dieron lugar a las escuelas porque ellas son “espacios” para anunciar a Cristo a los niños y jóvenes, donde le pueden conocer y tener la posibilidad de definir un proyecto de vida centrado en la persona de Jesús.

4. Queremos enseñar en la escuela mirando continuamente a Cristo, el Maestro, que enseñaba en todas partes: en la montaña, en el lago, en la sinagoga, en el templo. Nuestro compromiso es hacerlo con convicción en lo que creemos, por ello es muy importante la persona del educador que enseña por lo que es, por lo que hace y por lo que comunica. Valoramos a los educadores que nos marcaron en nuestra vida. Si los recordamos es porque nos respetaban, nos decían la verdad, nos comprendían, se entregaban con entusiasmo, amaban lo que hacían, eran pacientes y bondadosos.
5. Nos sentimos invitados a construir una nueva sociedad entregando una educación de calidad con características peculiares: una autonomía de gestión administrativa y curricular; un desafío a la innovación, capaz de hacer algo diferente de manera participativa y evaluando los procesos y resultados.
6. Sabemos que estamos en medio de un cambio de época y se está reconfigurando una nueva cultura. Ante esta situación, desde una visión antropológica y cosmovisión cristianas, es un imperativo la interacción con otros y con los diferentes elementos del escenario educativo (tendencias de innovación educativa, el mundo digital), para hacer presente la fe en la sociedad.
7. Consideramos como un llamado a fortalecer las redes nacionales de cada federación o confederación y a crear nuevas redes escolares intercongregacionales e interescolares, con nuevas tecnologías al servicio de la educación y no ésta al servicio de aquellas, donde se desarrolle en los educandos competencias que les ayuden a aprender y a emprender. Sabemos que este cambio en la educación no depende solo de un maestro, sino también de la escuela toda, en su contexto.
8. Queremos aprovechar e incorporar, de forma crítica, las nuevas tecnologías de la información y comunicación, siempre en función de la acción educativa, después de los necesarios discernimientos comunitarios, sopesando las herramientas que nos brindan cada una de las “galaxias Gutenberg, MacLuhan y Google”.

9. Sentimos que este congreso ha sido una fuerte experiencia de la educación católica del Continente que nos impulsa a trabajar más entrelazados. Creemos que la “red social de la educación católica” que ha puesto en marcha la OIEC será un espacio de comunicación e intercambio de conocimientos y colaboración entre las escuelas, basado en los entornos virtuales.
10. Estamos llamados a asumir los grandes retos del futuro de ofrecer una educación de calidad con equidad, según nos exige la misión “vayan y enseñen”. No podemos eludir estos desafíos si queremos seguir educando-evangelizando. Necesitamos una educación de calidad con profesores de calidad. Por ello hay una fuerte apuesta de formación permanente del colectivo docente.
11. Educamos para el ejercicio de la ciudadanía activa. Es una condición de la persona que tiene muchas dimensiones y hemos de tenerlas en cuenta todas (ciudadanía política, social, económica, cívica, intelectual y cosmopolita) para ir avanzando hacia un mundo más justo. A la hora de educar en los valores de ciudadanía tenemos en cuenta que hay mínimos de convivencia obligatorios (libertad responsable, igualdad cívica, solidaridad, respeto y apertura al otro) y unos valores máximos (compasión, diálogo y ternura) que no son exigibles a todos sino que nacen de la sobreabundancia del corazón.
12. Aportamos, desde la escuela católica, un plus a la formación ciudadana: además de procurar que los estudiantes vayan asumiendo sus deberes cívicos, promovemos experiencias graduales de voluntariado, de distintos tipos, que nacen del amor al prójimo como valor central de la fe cristiana.
13. Usamos medios congruentes con los fines que se perciben para la educación en los valores de ciudadanía. Los plasmamos mediante un buen clima de trabajo, de respeto y de compromiso con la realidad que rodea a la escuela. Sabemos que ha de involucrar transversalmente a todas las materias, pero conviene que exista al menos una materia específica de educación ciudadana.

14. Queremos situar críticamente a la escuela católica en el corazón mismo de la sociedad, de la cultura y de la educación, pasando de la significatividad evangélica a la significatividad social, dada nuestra condición de discípulos y misioneros: “no se enciende una lámpara para esconderla”.

Desde la Ciudad de Panamá, lugar estratégico y “nodo” de comunicación entre los pueblos, los participantes del XXIII Congreso Interamericano de Educación Católica, “*Grandes retos, una misma identidad*”, hacemos llegar nuestro caluroso saludo a todos los educadores católicos del Continente y aprovechamos la oportunidad para agradecerles su labor cotidiana que hace efectivo el “vayan y enseñen” confiado por Jesús, y que a su vez colaboran, desde cada escuela, para que nuestros países logren las Metas 2021, de modo que todos los ciudadanos se vean alcanzados por la equidad social y una educación de calidad.

EL EVANGELIO SEGÚN EL DISCÍPULO A QUIEN JESÚS AMABA

Roberto, Mercier, *El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba*, Vol. I, Bogotá: San Pablo, 1994, 743 págs.

Proponemos aquí la lectura de uno de los libros de Roberto Mercier “El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba”. Este libro nos parece en primer lugar ser iluminador para el caminar del nuevo trienio de la CLAR, desde la transversalidad de la Palabra de Dios en la formación, la espiritualidad, la comunión y la misión; en segundo lugar, ser partícipe de las respuestas a numerosas personas que cada vez más se acercan a la Palabra de Dios con el ánimo de conocerla y vivirla más a fondo; y, en último lugar, nos permite redescubrir la casa de Betania como casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad.

La metodología del autor nos guía sabiamente hacia una comprensión cada vez más profunda del mensaje evangélico y nos enseña cómo el amor a la Palabra escrita nos lleva al amor del Verbo encarnado como término y culminación de nuestra fe. En cuanto a su relación con el episodio de Betania, el libro resalta que san Juan en esta porción de su evangelio, con maestría, ha redactado la mayor revelación cristológica. Aquí Juan logró exponer bella y coherentemente de *verbis et de factis* la identidad de Jesús. De este modo, narración y discurso van explicando en una unidad perfecta el significado teológico del acontecimiento de Betania. Tanto hoy, el lector del Evangelio,

Reseñas



como ayer, el espectador del acontecimiento, entienden que el hecho de la resurrección de Lázaro ilustra con una claridad luminosa la palabra de auto-revelación de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida”. Ante esa evidencia, el lector está invitado con muchos de los judíos que habían venido a casa de María a hacer suya la confesión de fe de Marta: “Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Pero no siempre la evidencia lleva a la fe; varias veces ciega al hombre y provoca en el incrédulo un impulso de agresividad.

Del comienzo hasta el final, el relato de la resurrección de Lázaro está puntuado por invitaciones de Jesús a la fe. En la intención misma de Jesús aún el hecho portentoso está contemplado con anticipación en orden a provocar la fe de los testigos: para que creáis. Este aspecto de la fe en la persona de Jesús está bien ilustrado en la actitud de confianza que habita el corazón de Marta y María: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Jesús era conocido como “hombre de Dios” y, por lo tanto, “hombre de una oración eficaz” ante el Padre. A ello se refiere la afirmación determinada de Marta: “Pero aún ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá”. En el corazón de Marta, una mujer profundamente bien dispuesta a creer, su confianza en Jesús está abierta a todas las posibilidades. La formulación discreta se convierte en una súplica suave y esperanzada que recuerda la maternal insinuación que María le hiciera a Jesús en Caná (Jn 2, 3). En ambos casos, las personas se remiten a Jesús, que algo puede hacer en semejantes situaciones de necesidad. A través de la fina formulación de Marta, el evangelista, sin expresarlo claramente, logra sugerir la idea de un milagro esperado por la suplicante, ¡Buena Lectura!

P. Jean-Hérick Jasmin, OMI

EL HOMBRE DEL APOCALIPSIS

Ugo VANNI, *El Hombre del Apocalipsis*. Una visión antropológica, moral y espiritual, San Pablo, PU Javeriana, Bogotá 2011. [Original en italiano 2008]. Vanni es Jesuita, profesor de exégesis del Nuevo Testamento del Pontificio Instituto Bíblico y de la Universidad Gregoriana.

Se trata de una lectura antropológica de un libro del Nuevo Testamento que, como reconoce Vanni, ha sido prácticamente ignorado hasta el momento. Desde aquí la presente contribución se suma con calidad y sencillez, al mismo tiempo, como una verdadera contribución a una temática que se revela, hoy más que necesaria, esto es, reconocer la propuesta de nueva humanidad como centralidad del mensaje cristiano.

La obra consta de tres partes. La primera, presenta la concepción fundamental del hombre; la segunda, presenta la relación de ese hombre con la trascendencia; la tercera, presenta la relación con la historia. En todo este recorrido se puede resaltar, como lo hace el mismo Vanni, que «el autor del Apocalipsis, mira al hombre con interés y con pasión, lo entiende, lo ama, se refleja en él y, finalmente, con justicia, se entusiasma por él» (p. 91; Cf. p. 7). La lectura nos hace descubrir que ese hombre, que el Apocalipsis enfrenta con pasión y mística, vive en cada una/o de nosotras/os hoy; nos lleva a escrutar desde los reco-



dos configuradores de nuestra personalidad, personal y colectiva, hasta descubrir el fin último escatológico de nuestra existencia, la cual se juega en compromiso moral, el que, a su vez, se establece cuando el ser humano cristiano deviene un ser maduro en búsqueda de historizar la vida de fe desde una lectura de los signos de los tiempos.

La preocupación primera del Apocalipsis, es el ‘hombre’ como ser individual, tipo de todos los seres humanos, pero no lo hace sin tener clara consciencia de que es el pivote desde el cual se realiza la vida en comunidad, en y desde una realidad antropológica relacional. De allí que podríamos afirmar que el interés antropológico del Apocalipsis es darle una estructura al andamiaje comunitario de aquella Iglesia peregrina, donde mujeres y hombres creyentes estaban realizando una nueva historia entre parámetros sociales desafiantes y la novedad que el espíritu cristiano les imprimía. «El Apocalipsis no vuela sobre nuestras cabezas. Como muestra la historia de su exégesis y su eco en la vida de la Iglesia, es un libro hecho para el ser humano. Una atención a su antropología en un paso necesario para su comprensión» (p. 9).

P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

A LA MESA DE BETANIA FE, TUMBA Y AMISTAD

Marko Ivan Rupnik

Ed. Lipa, 2004 Roma; Ed. Monte Carmelo 2008, Burgos

Betania significa casa de aflicción y en ella ocurrieron muchas cosas y, por cierto, bien diferentes. En ella hay una mesa símbolo de la amistad, hay un sepulcro, símbolo de la resurrección; hay unos protagonistas, Marta y María, símbolo de la contemplación, que no es ni más ni menos que la capacidad de ver aparecer al Señor en los acontecimientos de nuestra historia y de la humanidad entera.

M. Rupnik, en este pequeño libro junta muy bien *fe, tumba y amistad; resurrección, vocación y contemplación*. Jesús saca fuera de la tumba a Lázaro, para quien es dador de vida para sus hermanas. La vocación del cristiano desde entonces se convierte en un camino de

resurrección; la amistad es una relación personal de amor; el discipulado evangélico tiene como fundamento la amistad con Cristo (p. 56).

Todo este acontecer se transforma *en fiesta*. En la mesa de Betania se celebra la vida, la amistad; en torno a ella se hace fiesta y se agradece y alaba al dador de vida. En Betania no se soporta la muerte. La contemplación de Marta nace y solo llega cuando llega la resurrección de su hermano y se anuncia la de Jesús (p. 65); la auténtica contemplación sólo brota frente a la vida y cuando la vida surge y se multiplica. Andando hacia Jesús se resucita. Lázaro resucitado se convierte en una figura luminosa (p. 89). Es maravilloso descubrir cómo Jesús ha hecho del paso de la muerte a la vida el lugar de su suprema revelación.

M. Rupnit le dedica unos estupendos párrafos a la amistad que la considera como una relación personal de amor. Para él la amistad se hace y se consigue como se consigue una obra de arte. Esa obra se realiza durante largas noches de oración, de silencio y de espera. Marta y María sufren mucho ya que a pesar del gran amor que le tienen a su hermano Lázaro, no logran mantenerlo en vida. Marco insiste en que la amistad



lleva a gustar la felicidad y la fidelidad. Cuando se pasa de la muerte a la vida se gozará mucho; se hará gran fiesta, se celebrará.

El sencillo objeto doméstico de *la mesa, lugar de encuentro y de familiaridad, de intimidad y amistad* aparece a cada paso en las páginas de este libro y evoca y provoca vida. Marta y María han preparado una mesa para festejar la vida recuperada de su hermano. Las dos hermanas quedan tramadas y entrelazadas por el mismo acto de amor, de ternura, de servicio y de contemplación. Jesús, más que sentado en torno a esta mesa está sobre la mesa; en buena parte, es la mesa. Para llegar a estas reflexiones Marko parte de tres textos del evangelio: Juan 11, 1-53, Juan 12, 1-11; Lc 38-44.

No hay duda de que este libro lleva a poner la resurrección y a Cristo resucitado en el centro de nuestra fe; de ello está necesitada nuestra teología, nuestra pastoral y nuestra espiritualidad. Si no se llega a ese nivel se despreciará el Espíritu, la contemplación, la amistad y el amor y no habrá fiesta.

En su reflexión, Marko deja transparentar una preciosa integración personal entre lo humano y lo divino; integración que no suele resultar fácil sobre todo si se parte de un dogmatismo espiritual o de un moralismo rígido (p. 28). En estos acontecimientos evangélicos y en la lectura que de ellos hace Marko se aprende que el evangelio está hecho a la medida de lo más auténticamente humano, sobre todo porque nos abre grandes horizontes y nos deja con un dinamismo de gracia para llegar a la meta. El autor pone de relieve muy bien la dinámica hecha de dolor y de alegría, de enfermedad y de sanación, de luto y de fiesta ya que nos presenta un transcendental acontecimiento de paso de la muerte a la vida.

José María Arnaiz, SM

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org
CUBA - CONCUR: concur@concur.co.cu
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circ.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py
PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org
PUERTO RICO - CONPUR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com